

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/271528064>

Generación, Memoria y Exclusión: La construcción de representaciones sobre los estudiantes sobre los estudiantes de la Universidad de Huamanga-Ayacucho (Perú) 1959–2006. (Generatio...

Book · March 2010

DOI: 10.13140/2.1.4287.0088

CITATIONS

5

READS

2,108

1 author:



Jeffrey Gamarra

San Cristóbal of Huamanga University

7 PUBLICATIONS 268 CITATIONS

SEE PROFILE

Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga

Vicerrectorado Académico

Proyecto Hatun Ñan UNSCH

GENERACIÓN, MEMORIA Y EXCLUSIÓN:

LA CONSTRUCCIÓN DE REPRESENTACIONES SOBRE LOS ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD DE HUAMANGA (AYACUCHO): 1959 - 2006

Jefrey Gamarra Carrillo

**Coordinación de Investigaciones
Hatun Ñan UNSCH**

Título : *GENERACIÓN, MEMORIA Y EXCLUSIÓN:
La Construcción de Representaciones sobre los Estudiantes
de la Universidad de Huamanga (Ayacucho): 1959 - 2006*

Autor : Jeffrey Gamarra Carrillo
jefgam@speedy.com.pe

Editor : Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga
(Proyecto Hatun Ñan UNSCH)
Portal Independencia N° 58 - Ayacucho

Primera Edición : Marzo, 2010

Tiraje : 500 ejemplares

Impresión : DSG Vargas S.R.L.
Portal Independencia N° 67 - Telefax: 311441
Abril, 2010

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2010-04481
ISBN : 978-9972-9542-3-8

Impreso en el Perú

Printed in Perú

Prohibida la reproducción parcial o total del presente libro sin permiso previo del autor y de la editorial.

Agradecimientos

La publicación de una investigación es, finalmente, el resultado de la recopilación de información ofrecida por quienes vivieron distintas experiencias, tuvieron sus propias percepciones y terminaron construyendo memorias y testimoniando sobre el sujeto de reflexión, en este caso, la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ellos son, en primer lugar, motivo de nuestro reconocimiento.

Este trabajo también ha contado con la colaboración de personal administrativo de la UNSCH, especialmente los encargados del Archivo Central y de la Oficina de Bienestar Social que tuvieron la mejor disposición para facilitarnos diferentes documentos. Obviamente, sus jefes inmediatos y las autoridades universitarias acogieron con interés este estudio.

El apoyo del Equipo Coordinador del Proyecto Hatun Ñan dirigido por la profesora Gumercinda Reynaga y los profesores

Gedeón Palomino, Mario Cueto y Luis Huamán, ha sido determinante; con ellos se discutió y discrepó el proyecto inicial así como los resultados en la elaboración del Informe Final.

El trabajo ha contado con la valiosa colaboración de los estudiantes de la especialidad de Historia de la UNSCH: Herbert Gutierrez y Herlinda Eyzaguirre.

El agradecimiento también al Doctor Manuel Burga por aceptar escribir el prólogo y al profesor Nelson Pereyra por sus comentarios y sugerencias a la primera versión.

A todos ellos nuestro reconocimiento.

Finalmente, la autoría de este trabajo responde a la necesidad de establecer las responsabilidades por los juicios emitidos y los errores que éste pueda contener.

Presentación

Manuel Burga*

Jefrey Gamarra Carrillo, en las conclusiones del presente libro, *Generación, Memoria y exclusión: la construcción de representaciones sobre los estudiantes de la universidad de Huamanga entre 1959 y 2006*, nos reitera con mucha claridad su intención central: repensar la historia de la UNSCH, de sus estudiantes, docentes, desde una perspectiva generacional. Propone dejar de lado la tan manida versión de que los estudiantes ayacuchanos, como actores políticos, o como militantes senderistas, en los años de la violencia política en Ayacucho, fueron impulsados por sus frustraciones, resentimientos de clase, instintos primarios, para tratar de ofrecer una explicación más consistente situando a los actores dentro de sus grupos generacionales, devolviéndoles su historicidad, convirtiéndolos en “hijos de su tiempo histórico”. Pero también, como sostenía Michel Foucault en su libro *Microfísica del poder*, los presenta rebelándose contra las diversas formas de opresión, familiar, civil, universitaria, estatal, terrateniente, para

*. Historiador de la UNMSM.

finalmente terminar luchando por la conquista del poder. Más allá de los instintos primarios, de las explicaciones morales, los jóvenes se levantaban por conquistar el poder para instalar un poder más acorde con un proyecto de desarrollo regional y nacional.

No es que Jeffrey Gamarra pretenda negar la responsabilidad histórica de los actores políticos, del uso ciego de la violencia, de las equivocaciones, de los dogmatismos intolerantes, sino más bien de la mano de Wilhelm Dilthey, S.N. Eisenstadt, Kart Mannheim y otros autores interesantes, nos introduce en el concepto de generación (como grupo de edad y de coincidencias) y de sus determinaciones históricas casi ineludibles. Esto es lo que le da originalidad al presente libro: ¿quién puede escapar a la influencia de su generación y de su tiempo? ¿quién en realidad puede escapar a la racionalidad, científica o política, de su tiempo o a sus mitos, a las mentalidades políticas o religiosas? Casi nadie, podría ser la respuesta. Esta respuesta, la de Jeffrey Gamarra, es nueva, que deja de lado las respuestas tradicionales que han explicado las conductas políticas a partir de los valores morales o de las experiencias personales que crean resentimientos u obligaciones de venganza. Reconoce, entre 1959 y 2006, tres generaciones de estudiantes que han pasado por la UNSCH: la “Generación Académica” de la reapertura de la universidad (1959), la “Generación Clasista” (que participa en la lucha armada de los años 80) y la “Generación Postclasista”, que vive y estudia en una universidad en crisis y en una sociedad globalizada donde vuelve a predominar el individualismo y la competencia desmedida.

El análisis de la “Generación Académica”, a la cual yo mismo pertenezco, a pesar de haber estudiado en la UNMSM, lo hace –por las circunstancias tan especiales de la reapertura- con fuentes históricas muy originales, pocas veces utilizadas, como esos

cuestionarios que los alumnos ingresados tenían que responder y al hacerlo escribían una suerte de sucintas biografías personales y familiares que nos acercan a sus historias y a sus ilusiones de un futuro mejor. Recurre a la entrevista oral para estudiar a las generaciones siguientes, como también a otras fuentes, como las estadísticas, que le permiten saber que habían cuatro hombres por una mujer en los años 60 y como eso varía a la actualidad en que encontramos 1 por 1 en la relación de hombre / mujer entre los estudiantes. Esto ya es un cambio notable, que lo podemos constatar en todas las universidades públicas y privadas del Perú. También las estadísticas le permiten demostrar que la UNSCH, de haber sido en los años 60 una universidad de muchos provincianos que venían de los departamentos vecinos, de sus zonas altoandinas, ahora de nuevo es fundamentalmente de los ayacuchanos.

Trata también de desmitificar esa imagen tan conocida del universitario de esta universidad como hijo de campesinos indígenas, para demostrar más bien que la realidad es casi lo contrario. Que los alumnos de esta ciudad de Ayacucho venían de otros departamentos, pero de zonas urbanas y que venían buscando una institución de excelencia académica en un primer momento, sobre todo los de la Generación académica. Demuestra que eso cambió con la “Generación clasista”, más política, más joven, más alejada de los padres, más diferentes a ellos, decidida por el cambio, la aventura, por el discurso dominante de la época, a transformar al país a través de la violencia revolucionaria. También muestra la importancia del contexto general, nacional, como los cambios que impuso el gobierno militar del general Juan Velasco Alvarado que empujaron a los grupos políticos a radicalizar sus acciones, a levantar banderas políticas más radicales, a situarse a la extrema izquierda del Gobierno Central, no tanto por razones programáticas, sino a veces con el único propósito de “incendiar la pradera”, para sobrevivir, para seguir

existiendo. Muestra así que, muy frecuentemente, la racionalidad política, que puede ser muy acertada, doctrinaria, a veces dogmática, es pulverizada por los intereses menores de los dirigentes políticos que buscan simplemente sobrevivir.

El presente libro, de un docente de la UNSCH, con una rica bibliografía teórica, muy bien informado sobre la historia regional y nacional de este período de 1959 a la actualidad, es uno de los primeros estudios que busca explicar a la “Generación clasista” de estudiantes senderistas, desde el análisis sociológico de las generaciones, desde Mannheim o Dilthey, más allá de las cuestiones instintivas, de odio o resentimientos de los excluidos contra los criollos dominantes desde la instalación del sistema colonial en los Andes en el siglo XVI. Trata de salirse de su propio contexto para mirar sin apasionamientos y ofrecer, al mismo tiempo, una explicación de la situación actual de la UNSCH: una universidad en crisis, abandonada por el estado, con presupuesto insuficiente, con estudiantes pragmáticos que quieren ser buenos profesionales y exigen por eso una universidad mejor. Una institución que los ayude a cambiar, no una que contribuya al cambio como soñaban las generaciones anteriores. Es curioso constatar también como el autor utiliza el concepto de generación como herramienta para el análisis de los tres grupos de estudiantes que pasan por la UNSCH, en este período, dejando de lado el concepto de clase, que parece diluirse o insuficiente cuando se confronta con el origen de los estudiantes, que no son tan indígenas, ni campesinos como se pensaba antes. Lo que lo lleva a la conclusión subyacente, que desde el inicio quería demostrar, pero que parece que lo ocultaba exprofesamente, y es la de constatar que la UNSCH en ese período no era tan inclusiva, como ahora si le toca ser respecto de las poblaciones indígenas y nativas de las regiones altoandinas y amazónicas.

Lima, 22 de marzo de 2010

“...Es verdad que no podemos escapar de la historia porque estamos hundidos en ella hasta el cuello. Pero es posible luchar dentro de la historia para preservar aquella parte del hombre que no le pertenece...” (Albert Camus)

Introducción

Transcurría el año 1959 cuando un proyecto largamente esperado por los intelectuales ayacuchanos, se hacía realidad: La Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga reabría sus puertas, cerradas durante medio siglo, para educar a estudiantes de este departamento de la sierra peruana así como congregar en torno a la actividad educativa a los profesionales locales y, sobre todo, contribuir al progreso de una sociedad cuyos intelectuales aspiraban a recuperar el estancamiento con relación a sus similares costeros, especialmente de aquellos que estudiaban en la capital del país.

En ese momento nadie dudaba del impacto que este nuevo centro superior de estudios iba a tener en la vida local y regional de Ayacucho y las provincias articuladas económica y socialmente como Andahuaylas o el departamento de Huancavelica, espacios más afines a la sociedad ayacuchana. Como si la teleología hubiera sido el fundamento de estos anhelos y razonamientos, la universidad devenía en la causa final para vencer el estancamiento y postración de este espacio de la sierra centro-sur del Perú.

Y es que a fines de los años cincuenta del siglo pasado, la

educación era vista como el remedio que curaba no sólo los males del espíritu sino aquellos del *cuerpo social* que yacía casi desintegrado, aislado en espacios sociales *remotos* del país. La integración social de éste pasaba por devolver a la civilización a aquellos que se quedaron a vivir en los desconectados pueblos y ciudades del interior del país; también pasaba por incorporar aquellos que todavía no habían ingresado a ella. Se esperaba que un centro superior de estudios tuviera un *efecto de cascada* respecto de estos últimos, habitantes del *campo*, principalmente.

Cincuenta años después y en los prolegómenos de los “¿festejos?” por el aniversario de reapertura de la UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN CRISTÓBAL DE HUAMANGA es necesario preguntarse por la distancia temporal que media entre los motivos, sueños e imaginarios sociales de la época de la reapertura y aquello vivido en este tiempo común que cronológicamente alcanza las cinco décadas.

Como el título de este trabajo lo sugiere, no nos corresponde realizar un balance de los éxitos o fracasos educativos de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga [UNSCH, en adelante], dejemos eso para otro momento. Tampoco pretendemos establecer su responsabilidad en el desencadenamiento de la violencia política, lo que no implica guardar un silencio cómplice; más bien, es necesario abordar el sujeto de reflexión a partir de aquéllos que conceden sentido a la vida universitaria: sus estudiantes, específicamente desde el análisis de los grupos generacionales formados en el tiempo que la universidad viene funcionando desde su reapertura. La tarea que nos corresponde es dar una respuesta a dos preguntas simples: ¿Quiénes fueron los estudiantes de esta casa de estudios en el tiempo transcurrido desde su reapertura? ¿De qué manera se han construido las representaciones en torno a éstos, a sus

experiencias históricas, a sus desenvolvimientos académicos?

Adelantemos por el momento una respuesta tentativa: la manera cómo una sociedad utiliza aquello que comúnmente denominamos generación guarda relación con el modo en que ésta construye su memoria a fin de estructurar su tiempo social. En este sentido, la(s) memoria(s) sobre la Universidad de Huamanga explica(n) de qué modo las representaciones sobre ella y sus estudiantes han sido construidas a posteriori con la finalidad de establecer el tiempo social usando como marcador a la generación asociada al período de violencia política.

El punto de partida para abordar el problema

Cuando el año 2007 asumimos la tarea de levantar una línea de base para el proyecto HATUN ÑAN: ACCIÓN AFIRMATIVA EN LA UNSCH dirigido a apoyar la inclusión de jóvenes quechuas y amazónicos que estudian en la Universidad de Huamanga, empezamos a trabajar en la recopilación de información en la Oficina de Bienestar Social de la UNSCH. Al mismo tiempo, levantábamos información a partir de encuestas, grupos focales y entrevistas de los estudiantes que se inscribían para participar en el programa. El procesamiento de estos datos y la posterior elaboración del Informe/Diagnóstico Línea de base del Proyecto (2007) permitieron contar con un perfil de los estudiantes de la UNSCH para el año 2006. Teníamos un primer perfil del estudiante *crystalino* que correspondería a la generación actual.

Tres aspectos llamaron nuestra atención: el primero, relacionado a la ocupación de los padres de los estudiantes ingresantes en ese año a la universidad. Sólo un 17% de los encuestados mencionan que sus padres son agricultores aunque no

señalan si se trata de campesinos o agricultores independientes (idem: pag. 16). El segundo aspecto es que, indistintamente de su procedencia rural o urbana, el 70% de los estudiantes son bilingües (quechua /castellano). Mientras que el tercero tiene que ver con que más del 90% de esos estudiantes provienen de los dos más importantes centros urbanos de la región: las ciudades de Ayacucho y Huanta.

Esto nos llevó a contrastar nuestros hallazgos con supuestos que usualmente se manejan respecto al perfil de los estudiantes de la Universidad de Huamanga. Estos supuestos son:

- El origen de estos estudiantes es rural, principalmente campesino. La universidad está al servicio de los campesinos. Sus hijos se forman profesionalmente en ella.
- Culturalmente, Huamanga es una universidad donde el componente indígena es mayoritario.
- El comportamiento político y la participación de los estudiantes en acciones de violencia deben ser entendidos a partir de los dos factores antes mencionados.

Además de estos supuestos, las representaciones colectivas sobre los estudiantes no hacen distinciones respecto del período en que estudiaron o de su posición en relación al proceso de violencia política desatado en los años del ochenta. Las visiones generalizadoras y reduccionistas sobre los ayacuchanos y su universidad han conducido no sólo a estigmatizarlos sino que, en no pocos casos, sufrir abusos y humillaciones¹.

1. En un país donde el racismo y la exclusión se expresan también según la procedencia geográfica, el ser estudiante de una universidad pública de la sierra tiene connotaciones estigmatizantes. En el marco de un programa de intercambio estudiantil con una prestigiosa universidad del país, los alumnos de Huamanga son advertidos sobre la

Estas representaciones prácticas, utilizando un término de Bourdieu (2006), han contribuido a producir entre la comunidad universitaria, una representación de sí misma que reproduce aquellos rasgos, emblemas y símbolos que se le atribuyen. Por ejemplo, considerar que el radicalismo político de los estudiantes de la Universidad de Huamanga, es consustancial a su condición de ayacuchanos, termina por modelar conductas y prácticas que resaltan justamente estos caracteres atribuidos. Además, se sabe que las identidades no se construyen sólo a partir de la imagen que los sujetos tienen de sí mismos pero también de aquéllas que los otros les atribuyen y contribuyen a reafirmarlas.

Nos hallamos entonces frente a un conjunto de representaciones construidas en torno a los estudiantes. Es conveniente especificar algo más, las representaciones prácticas son al mismo tiempo sociales; sirven para diferenciar, integrar o, en este caso, excluir. Se debe explicar por tanto el modo cómo éstas han sido producidas. Un espacio importante de producción constituye el gremio académico de historiadores, sociólogos, antropólogos y otros especialistas que han elaborado hipótesis respecto a la población estudiantil, la universidad. Al mismo tiempo, y en relación con este gremio académico, las narrativas históricas también han sido producidas desde otros sectores de la sociedad, principalmente los medios de comunicación: imágenes impactantes, reproducción de testimonios, muchas veces descontextualizados, opiniones que buscan generar reacciones de rechazo entre los lectores, etc. Los espacios alternativos a los académicos constituyen otros tantos medios donde se producen representaciones que interactúan no sólo con el trabajo de los académicos, pero lo más importante, es que

prohibición de hacer huelgas o actuar fuera de los cánones establecidos sobre lo “políticamente correcto”.

forman parte de una historia producida fuera de las universidades (Trouillot:1995:19)

Frente al poder de estas representaciones convertidas en narrativas históricas, poco es lo que se ha producido desde la propia universidad². Salvo aislados esfuerzos como los de Ranulfo Cavero (2005), la comunidad académica no produjo sino pronunciamientos aislados pero carentes de análisis históricos más profundos que pudieran convertirse además en una historia alternativa a la que se ha construido respecto a la UNSCH. No se ha construido una Historia subalterna y al mismo tiempo de *minorías*, para usar una expresión de Chakrabarty (2000:100) que muestre aquella narrativa producida desde dentro, respecto de la vida universitaria y que pueda contrastarse con esa OTRA planteada desde fuera.

OTRA NARRATIVA PERO LA HISTORIA DE SIEMPRE

En 1912 uno de los más importantes intelectuales criollos de nuestro país, José de la Riva Agüero visitó la ciudad de Ayacucho, su descripción de la ciudad en su famosa obra *Paisajes Peruanos*, es paradigmática respecto a la imagen que se tiene de esta ciudad a lo largo del siglo XX e incluso hasta la actualidad: “*Ayacucho es la rancia mestiza españolizada de la colonia, que mantiene **inmutables** entre sus cerros las creencias y las costumbres que le enseñaron sus padres los Conquistadores...Cuzco, Ayacucho, Huánuco y Cajamarca en el Perú Bajo, **tierras quechuas benignas y tristes**, coro patético de viudas fieles y desoladas, que ocultan entre los andes sus memorias de pasadas grandezas y dormitan abrigándose al radiante sol serrano, hasta que su raza, sacudiendo el*

2. No me refiero a la producción panfletaria hecha por el Partido Comunista del Perú o Sendero Luminoso a la que erróneamente se le atribuye como autoría de miembros de la comunidad universitaria.

apocamiento y la desconfianza, despierte del letargo, vuelva a creer en sí misma, a vibrar y restaurar dentro de la historia americana el privativo ideal que va ingénito en su peculiar mestizaje...” (Riva Agüero:2004 [1955]:190-191)

Inmutabilidad de creencias y costumbres, fatalismo quechua al mismo tiempo que un peculiar mestizaje son elementos constantes en el imaginario colectivo nacional respecto de Ayacucho³. Igualmente lo es el hecho de anunciar un despertar y reapropiación de un futuro, expresado en términos de un enunciado performativo, como algo que adquiere realidad a partir del mismo momento en que se enuncia.

Esta escatología de inspiración cristiana e incorporada al imaginario limeño/urbano sobre la sierra peruana no dejó de transmitirse generacionalmente a medida que Ayacucho formaba parte de ese espacio de territorio nacional que parecía no ingresar en los cánones de la modernidad ni en los intereses del capital. Tanto las impresiones de los que lo visitaban así como de los que la estudiaron era insistir en que el espacio ayacuchano se caracterizaba por su condición de *arcaico, atrasado*, etc.

La reapertura de la Universidad de Huamanga en 1959, como analizaremos más adelante, responde en parte a esa visión en torno al espacio ayacuchano. Las ideas capitalinas de modernización de la sierra estaban basadas en la idea positivista del progreso; todo lo anterior a los años cincuenta, aquello que precedió a la reapertura de

3. Un ejemplo de la importancia de las representaciones construidas en torno a la sociedad ayacuchana es justamente el modo cómo en el período de violencia se trató de descifrar el significado de la palabra Ayacucho: “rincón de los muertos”. Es probable que así el nombre hubiera sido el inverso: Kausaycucho (rincón de los vivos) siempre se hubiera buscado asociar su denominación con la situación de violencia.

la universidad, no era más que un mundo arcaico, conservador y feudal que debía ser barrido por la luz de la ciencia y el progreso que se irradiaría desde este nuevo centro donde debía imperar la Razón (Gamarra: 2007:43).

La idea foránea sobre Ayacucho y su centro superior de estudios impregnaron la vida universitaria desde la reapertura y podríamos decir, que se mantiene incluso hasta hoy. Los testimonios sobre la Universidad de Huamanga son redundantes respecto de las oposiciones existentes entre la barbarie y la civilización, entre la razón y la costumbre o entre lo urbano y lo rural. La educación hacía la diferencia y si era superior, tanto mejor.

Pero cuando Sendero Luminoso inicia su lucha armada, la visión respecto a la relación entre la universidad y su entorno empieza a cambiar. Las descripciones, al principio, lejanas en el espacio y el tiempo, se amplían en número y minuciosidad de lo que era la universidad. Los nuevos actores en sus roles estelares (principalmente de villanos) eran ahora estudiantes y profesores teniendo como escenario el espacio universitario.

¿De qué modo se construyeron estas imágenes? ¿Cómo explicar la emergencia de las representaciones en torno principalmente de los estudiantes de la Universidad de Huamanga?.

Capítulo 1

Problema y teoría de generaciones

REPLANTEANDO EL PROBLEMA EN TORNO A LA CONSTRUCCIÓN DE REPRESENTACIONES SOBRE LOS ESTUDIANTES

El Informe Final elaborado por la Comisión de la Verdad y Reconciliación del Perú (CVR) describe el perfil de los líderes y los jóvenes del PCP-SL de la siguiente manera: “...*Muchos de ellos habían sido formados por los principales cuadros intelectuales del PCP-SL. Uno de los lugares más importante para la captación fue la UNSCH...Los jóvenes fueron captados por el PCP-SL con un discurso que proponía que ellos accederían al poder y todos serían iguales. Así, los jóvenes motivados por ambiciones de poder e ilusiones de formar parte de la revolución para cambiar el orden tradicional en el que vivían, se aliaron al PCP-SL...logró también exacerbar los conflictos personales y despertar los resentimientos contra el sector económicamente poderoso de la comunidad...*” (CVR:[SER]:2004:43)

Si intentamos sintetizar el perfil del senderista descrito en el informe de la CVR encontramos los siguientes elementos:

- Es un joven estudiante de la UNSCH (difícilmente pueda serlo en otro lugar).
- Casi siempre es engañado con el cuento del poder
- Al mismo tiempo, actúa motivado por una moralidad negativa (ambición por el poder además de sentimientos de envidia o resentimientos) y proyectos de vida futuros (soñador)

Nos hallamos entonces frente a una explicación moral respecto a las fuerzas que mueven a los individuos al interior de una sociedad. En el gran relato histórico sobre la violencia que establece la CVR hallamos un primer plano, el de los jóvenes, cuya explicación no está basada en las condiciones sociales sino en aquellos males del “espíritu” responsables finalmente de su actividad. Añadimos también que éste corresponde a una dimensión espacial y por lo tanto, sin solución de continuidad: la imagen congelada⁴.

Existe un segundo plano, el del tiempo donde la narrativa histórica hecha por la CVR sobre los estudiantes muestra su proceso de conversión a la ideología senderista. Ésta empieza con la reapertura y la llegada de profesores “foráneos” la mayoría provenientes de la Escuela Normal Enrique Guzmán y Valle, conocida como la Cantuta (CVR:op.cit.:134). Su experiencia política marxista corre paralela con aquélla de los estudiantes que en 1961 formaron el FER (Frente Revolucionario) como producto

4. Esta característica hace posible describir al joven senderista universitario como alguien casi siempre propenso a la maldad. La acción contra sendero se remite entonces a establecer un antagonismo contra la “maldad” desde el lado de la bondad. Evidente el maniqueísmo contra los universitarios: Excluir el mal, sobre todo aquellos jóvenes que provienen de comunidades (campesinas).

de la influencia del Partido Comunista antes de la ruptura entre Pekín y Moscú. Hacia 1970 se produce un proceso de *masificación sin proyecto universitario* (op.cit.:pag.136). La masificación, según el Informe Final, implicó que *a medida que aumentaba la población estudiantil en la UNSCH se reducía el porcentaje de estudiantes huamanguinos y se incrementaba el número de alumnos procedentes de otras provincias del departamento, muchos de ellos llegados de **pequeños poblados o ciudades intermedias***. Según el mismo informe, este contingente se ubica en las facultades de Educación, Ciencias Sociales y Agronomía. Al mismo tiempo, *alrededor de Abimael Guzmán se había formado un entorno de dirección de otra extracción social, que tenía lazos familiares en común y que, a la larga, se convertiría en la dirección del partido* (idem:pág.138).

Conviene detenernos un tanto aquí para hacer algunas observaciones a la narrativa de la CVR. En primer lugar, la historia empieza con marxistas radicales que llegan a la universidad y que incubaban desde mucho antes la idea de una revolución sangrienta, la prueba, el profesor Víctor Zavala Cataño⁵. El informe no explica quiénes fueron los otros profesores que también llegaron a la UNSCH. Una segunda observación se refiere a la relación directa entre masificación de la educación y radicalismo universitario. Encontraríamos aquí un razonamiento mecánico que se contradice al mismo tiempo con su planteamiento sobre la ruralidad de los estudiantes recién llegados a la universidad en los años setenta. Bien sabemos que las

5. Profesor de la Universidad de Huamanga en los años 60 y posteriormente comprometido en acciones senderistas.

condiciones de educación en el campo son mucho más precarias que aquéllas de cualquier universidad pobre de un medio urbano. Además el deterioro no tuvo lugar en esos años sino posteriormente. La imagen que se tiene de estos estudiantes es la que corresponde a los años ochenta luego del éxodo de los estudiantes foráneos que por motivos de seguridad y para no verse comprometidos con las acciones senderistas hicieron abandono de la universidad.

Y una tercera observación, tiene que ver con el modo de cómo se plantea la diferencia entre los universitarios senderistas pertenecientes al poder local de la ciudad de Ayacucho y los “compañeros” de las zonas rurales. Suscribimos aquí las observaciones que Gonzalo Portocarrero (1998:110) realiza a los trabajos de Degregori sobre la composición regional de los militantes de Sendero Luminoso en Ayacucho y que bien pueden aplicarse también al informe final de la CVR: no se trató simplemente de una elite urbana que dominaba a los militantes de origen rural. Algo que el Informe no toma en cuenta son las afinidades diversas entre la elite senderista, estudiantes cuadros y campesinos.

En la reconstrucción histórica hecha por la CVR en torno a la UNSCH el Informe muestra un FER, cuyo proceso respondía a las divisiones de los partidos de izquierda que lo “patrocinaban”. Los desgajamientos sucesivos de Bandera Roja, conducirían a su división. Paralelamente surgieron nuevos grupos políticos que no provenían de las divisiones de Bandera y que lograron consolidar una agrupación paralela al FER que gana las elecciones

estudiantiles del año 1973 denominada FUE. En este último, confluyeron las nuevas agrupaciones políticas como el MIR o VR que “...*si bien tenían cierta influencia del pensamiento maoísta, comenzaban a producir reflexiones teóricas que cuestionaban las visiones dogmáticas impuestas por el PCP-SL...*” (CVR:[SER]:2004:140). En resumen, el informe muestra que las visiones marxistas opuestas tuvieron origen diferente. Pero cabe preguntarse, ¿cuán paralelas fueron estas líneas políticas? ¿Acaso no hubo influencias mutuas, migraciones entre militantes y simpatizantes o convergencias dado que al fin y al cabo eran maneras similares de encarar experiencias comunes?

Intentar rescribir sin más otra historia que desdiga, corrija o simplemente busque colocarse la etiqueta de *lo que nunca se dijo*, no contribuye a replantearse el tema; es necesario recurrir a la teoría, a la conceptualización o replanteamiento de categorías y conceptos que en todo este proceso se han considerado simplemente como supuestos sin lugar a intentar un ejercicio epistemológico y de reconocimiento del sujeto de estudio. Es necesario detenerse justamente en este último.

Explorando nuevas perspectivas, replanteando viejos supuestos

Como habíamos señalado en líneas anteriores, las narrativas que pretenden ser oficiales sólo buscan que el conocimiento histórico contribuya a sustentar una historia moral única de lo sucedido⁶. La primera ayuda a legitimar la segundo, a

6. La distinción que hace Michel R. Trouillot entre conocimiento histórico y narrativa

hacer más “creíble” la narrativa. Por ello, en el caso de los estudiantes de la universidad es necesario revisar algunos elementos de ese conocimiento.

En un primer aspecto es el componente de estudiantes rurales en la UNSCH a lo largo de sus cincuenta años de reapertura. Según los datos de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR:[SER]:2004:137) se puede observar en el cuadro que muestra el informe de la paulatina disminución de los estudiantes de la provincia de Huamanga y el aumento de aquellos estudiantes provenientes de las provincias más rurales de esos tiempos (Cangallo y Victor Fajardo). Un aumento en este caso del 12.8% al 28.8% en un período de casi 20 años no resultaría desdeñable si no fuera porque buena parte de los alumnos registrados como nacidos en dichas provincias hacían sus últimos años de estudio (especialmente cuarto y quinto de secundaria) en colegios de la capital ayacuchana. Es por estas razones que los porcentajes de alumnos que provienen de las zonas alejadas no coinciden con el porcentaje que corresponde al lugar donde culminaron sus estudios. Añadimos además que los, a partir de los años cuarenta, los procesos migratorios empezaron a aumentar gradualmente con respecto al desplazamiento del campo hacia las ciudades intermedias como Ayacucho.

Además de tratar de demostrar la ruralización de los

histórica nos parece fundamental para entender el problema de la reconstrucción del pasado en términos de una memoria que se pretende Histórica. Ver al respecto: Trouillot (op.cit.1995).

estudiantes de la UNSCH⁷, la intención del Informe apunta a establecer la proclividad de los estudiantes de determinadas facultades en convertirse como militantes senderistas. La idea es que las facultades de Educación, Sociales y Agronomía siempre contaron con mayor cantidad de estudiantes provenientes del campo y por tanto su “marxistización” era mayor con respecto a estudiantes de otras facultades: “...*la influencia de los cambios curriculares fue considerable en facultades como Educación, Sociales y Agronomía, donde había mayor asistencia de alumnos provenientes del ámbito rural, de pequeños poblados y ciudades intermedias...*” (CVR:[SER]:2004:138).

Los datos estadísticos mostrados por la CVR (ídem:138) parecieran contradecir a lo anterior por que nos informan de un porcentaje declinante de estudiantes ayacuchanos en la Facultad de Educación en el período entre 1965 a 1976, fue casi 70% en 1965 y 61% en 1976. Esto sin tomar en cuenta que en los primeros años de reapertura de la UNSCH la influencia marxista era menor con respecto a lo que fueron los años 70. El Informe Final sugeriría que existe una correlación entre ser ayacuchano, estudiar en la Facultad de Educación y ser proclive hacia el senderismo.

Desde sus inicios, la UNSCH siempre ha admitido un buen

7. Quizás este es uno de los puntos no aclarados, pero que resultan importantes en el presente estudio: el Informe de la CVR no llega a establecer con claridad la diferencia o su utilización como sinónimo de los términos campesino/indígena o habitante rural. Una de sus conclusiones más importantes sobre la condición quechuahablante de las víctimas ha llevado a algunos autores a suponer que la población indígena fue la mayor víctima en el conflicto. Del mismo modo, su tratamiento sobre el perfil del estudiante de la UNSCH hace suponer que la mayor parte de estos tiene dicho origen. Esto no contribuye a explicar mejor los procesos de exclusión de estos en la educación superior.

número de estudiantes provenientes de lugares fuera de Ayacucho. Si comparamos el porcentaje de estudiantes que ingresaron al denominado Ciclo Básico, especialidad de Letras (compuesto por estudiantes pertenecientes a las facultades de Educación y Ciencias Sociales)⁸ el contingente ayacuchano es mayor que aquel proveniente de fuera. En 1970 los alumnos foráneos del Ciclo Básico en letras habían superado en número a los ayacuchanos. En el año 75, ya se contaba con una estadística por facultades; el número de estudiantes foráneos que ingresan a la UNSCH siempre es mayor que el número de ayacuchanos.

Si analizamos los lugares de procedencia de los estudiantes en el año 75 encontramos la siguiente distribución:

Cuadro No. 1
Ingresantes Educación 1975

Fuente 39

FACULTAD/ES	Ciencias de La Educación	
	Educación	
TIPO DE COLEGIO	ESTATAL	38
	PARTICULAR	1
PROMEDIO DE NOTAS - SECUNDARIA		12.6
Lugar de procedencia	JUNIN	5
	LIMA	3
	ANCASH	3
	PUNO	1
	HUANCAVELICA	6
	APURIMAC	1
	TACNA	1
	TOTAL	20
	T.AYACUCHO Y PROVINCIAS	19
	T.OTROS DEPART. Y PROVIN.	20
EDAD		21

Fuente: Archivo Central de la UNSCH. Expedientes de alumnos ingresantes el año 1975.

8. Esta última incluía las escuelas de Antropología y Servicio Social.

A pesar que el contingente costeño es menor; sin embargo, no se trataba de estudiantes que provenían directamente de zonas rurales. Por ejemplo, en el caso de los ingresantes de Junín, tres de ellos son de Huancayo, ciudad por entonces importante por su comercio y dos son de Jauja, también ciudad con conexión fuerte con Lima. Además, los costos de estudiar en lugares como Ayacucho, no estaban al alcance de las economías campesinas. Los pocos alumnos de origen campesino mostraban además, un comportamiento diferente como nos señala un entrevistado, *“...justamente, los estudiantes campesinos eran los menos metidos en la política, porque eran callados y además tenía mucho costo para ellos estudiar..”*⁹

Si el contingente campesino o rural no tuvo la magnitud ni el comportamiento político que se ha pretendido atribuirle, las estadísticas de la carrera de Antropología nos llaman a reevaluar las representaciones construidas sobre los estudiantes de la UNSCH. En el cuadro de estudiantes ingresantes en Antropología encontramos lo siguiente:

9. Entrevista a Paco, marzo del 2009.

Cuadro No. 2

Ingresantes Antropología 1975

Fuente 21

FACULTAD		
	ANTROPOLOGÍA	
EDAD		21
TIPO DE COLEGIO	ESTATAL	18
	PARTICULAR	3
PROMEDIO DE NOTAS - SECUNDARIA		12.6
LUGAR DE PROCEDENCIA	ANDAHUAYLAS	1
	CANGALLO	2
	HUAMANGA	6
	HUANCANELICA	1
	HUANCAYO	1
	JAUIA	1
	LIMA	2
	TARMA	1
	VICTOR FAJARDO	1
	CHINCHA	1
	OTROS	4
	TOTAL	21
	T.AYACUCHO Y PROVINCIAS	9
	T.OTROS DEPART. Y PROVIN.	12

Fuente: Archivo Central de la UNSCH. Expedientes de alumnos ingresantes el año 1975.

Los ayacuchanos admitidos en esta carrera son mayoritariamente de la ciudad. Pero comparados con quienes provienen de fuera, su número siempre es menor. Esto nos estaría indicando que no es posible establecer la ruralidad o el origen ayacuchano como indicador de inclinación por el proselitismo senderista. Tampoco el origen socio-económico nos informa mucho sobre estas inclinaciones políticas: ser hijo de campesino no conducía, mecánicamente, a las filas de Sendero Luminoso.

Hasta aquí encontramos en el informe de la CVR razones no

solo morales sino socio-económicas y culturales para establecer la correlación entre estudiantes universitarios de la UNSCH y sus inclinaciones políticas. Pero analicemos un poco más los planteamientos en torno a estas últimas: inclinaciones políticas.

Sin lugar a dudas, uno de los trabajos clásicos sobre el tema corresponde al antropólogo, ex estudiante y, posteriormente, docente de la Universidad de Huamanga, Carlos Iván Degregori. Su trabajo más conocido: “*El Surgimiento de Sendero Luminoso*” (1990) y posteriormente reeditado en una versión revisada y ampliada con el nombre de “*Porqué apareció Sendero Luminoso en Ayacucho*” (2007) resume su estudio sobre la UNSCH, especialmente sus estudiantes. Trabajo imprescindible para entender el proceso y las representaciones en torno a la UNSCH y sus estudiantes.

Degregori se propone explicar sobre Sendero Luminoso y porqué éste surgió en Ayacucho, específicamente en su universidad. A la información que dispone se añade su conocimiento y experiencia en el trato cotidiano con miembros de este grupo. Aunque la cercanía con el objeto de estudio, no necesariamente redunde en beneficio de la neutralidad más aún en el caso de tener que tratar con unos militantes muchas veces ásperos e intolerantes. Podríamos decir que su trabajo es comparable a una obra de arte. A la manera de un mural épico, pero con una finalidad opuesta a la exaltación, traza un fresco pictórico sobre la historia social regional de Ayacucho. Su obra está diseñada para que todo el mural confluya hacia un centro, ocupado por el Partido Comunista del Perú SL que al interior de éste una

elite partidaria y en el centro mismo aparece Abimael Guzmán como el principio y finalidad de esta representación. El colorido es espectacular y la distribución de los grupos sociales y personajes diversos ocupando subespacios regionales, provinciales y locales están descritos con detalle casi artístico. La UNSCH aparece como el escenario que, a modo de fondo difuso, subyace a la representación del espacio regional. Cada espacio, personaje o grupo cumple una función en relación al centro. Aparentemente no hay contradicciones en los motivos pictóricos allí diseñados. Obviamente el conocimiento del tema por parte del autor, alimentado a lo largo del tiempo y sobre todo desde la década de violencia política, es una muestra de la importancia de la obra¹⁰.

Es indudable el valor pedagógico y académico de este trabajo. Sin embargo, una lectura más atenta nos despierta algunas interrogantes sobre los motivos, el modo y la construcción de este fresco. Empecemos señalando que una representación de este tipo parecería no escapar a su carácter bidimensional: un espacio, que a pesar de representar el tiempo, no logra sino constituirse en imagen congelada, donde los cambios de los personajes, grupos y espacios sociales están ausentes. Daría la impresión que el rol de cada uno de los actores está fijado de antemano. Degregori, citando a Miguel Gutierrez señala que Abimael Guzmán “...ya desde antes...*fue una secreta, tenaz, indoblegable y ardorosa aventura del pensamiento*’...” (Gutierrez:1988:256-257).

10. Ver al respecto el análisis de Manrique sobre los trabajos de Degregori en torno al origen de Sendero Luminoso en su libro: EL TIEMPO DEL MIEDO: LA VIOLENCIA POLÍTICA EN EL PERU 1980-1996. Biblioteca del Congreso de la República, 2002. Pags.291-292.

Colegimos de allí que principalmente los personajes y los grupos sociales, en menor medida, no cambian a través del tiempo y mucho menos, las representaciones que se han hecho sobre los mismos. No habrían cambios entonces, desde la percepción del observado y el observador.

Dejando de lado la alegoría pictórica, sostenemos que el trabajo insiste en mostrar la persistencia de la continuidad desde el lado de la sociedad regional, mientras que aquello situado fuera de ella, encarna el cambio, la irrupción de lo moderno: “...*fue con la reapertura de la universidad, que Ayacucho se dinamizó y se vio reforzado con contingentes intelectuales llegados de todo el país...*” (Degregori: op.cit.:35). Pero esta irrupción tiene sus excepciones: los intelectuales “provincianos”: “...*En esta confluencia se distinguen dos vertientes. Una, la podríamos calificar, tal vez injustamente, como 'cosmopolita'; se trata en todo caso de profesionales que adquirirían pronto renombre nacional e incluso internacional. La otra la llamaremos 'provinciana'...*” (idem:31). La “distinción” hecha por el autor no le permite percibir un aspecto, a nuestro modo de ver, importante en el caso de la UNSCH: la diferencia de edad de los profesores. ¿Cómo influyo la condición juvenil de éstos en la transmisión de ideologías políticas o estilos de vida de los estudiantes?

Una segunda crítica que desprendemos de la anterior está relacionada al hecho de las relaciones entre grupos y al interior de éstos. Enfatizar la diferenciación, ya sea regional, ideológica o cultural, puede conducir a no observar las relaciones complejas que se producen entre grupos, aparentemente

compartimentalizados. Las alianzas intergrupales y el tránsito de individuos de un grupo a otro, son parte de un entramado que no sólo genera diferencias sino también acercamientos y complicidades. Al mismo tiempo, y es lo que otros académicos como Portocarrero nos recuerdan respecto al trabajo de Degregori, las afinidades culturales entre distintos sectores sociales, especialmente en el caso de la UNSCH, han sido mucho mayores de lo que sugiere el trabajo.

Así, una historia donde las divisiones están como preestablecidas desde un inicio, asemeja más a una visión histórica estructuralista donde los individuos parecieran actuar de acuerdo con los patrones ya determinados. Aunque Degregori reconoce –pero no intenta analizar con más detalle- que existía una “...mayoría de la izquierda [que] compartía por entonces concepciones semejantes. La lucha armada 'como forma superior' o el partido como vanguardia...” (ídem:160) establece que la diferencia central con los otros partidos era la existencia de una tradición partidaria, un perfil social determinado de su núcleo dirigente y finalmente, como marco de acción, la región en la que actuaban (ídem:160)¹¹.

Tomando en cuenta lo anterior, sostenemos que el autor construye las diferencias a partir de tres elementos: la tradición (cultura); el perfil social (posición social) y el espacio social en el

11. Como dijimos al inicio, no pretendemos hacer una historia política de la universidad de Huamanga; mucho menos exigir a Degregori que narre la historia de los otros partidos de izquierda. Lo que nos parece pertinente es preguntarnos sobre algo que él no presta mucha atención: dar cuenta de la época o *esprit de l'époque*.

que se desplazan individuos y grupos sociales. Veremos entonces que estos mismos elementos aparecen en su definición de los estudiantes ayacuchanos, especialmente de la universidad de Huamanga:

“...el perfil sociocultural de este contingente juvenil se ubica en una suerte de tierra de nadie entre dos mundos, el andino tradicional de sus padres, cuyos mitos, ritos y costumbres ya no comparte plenamente; y el occidental o, más precisamente urbano-criollo, que los discrimina por provincianos, serranos, quechua hablantes. A esos estudiantes necesitados de una nueva identidad y de seguridad intelectual, SL les ofrece la sistematización que desarrolla el CTIM: una explicación coherente del mundo físico, biológico y social; de la filosofía, de la Historia Universal y el Perú...” (Idem: 166).

Dejemos para más adelante un análisis más detallado de esta definición. Por el momento, nos remitimos a señalar que si bien se intenta demostrar que existió una distancia (social y cultural) entre la cúpula senderista y la militancia de base, nos sugiere por otro lado, que aquello que los hace iguales es un estado anómalo: la ortodoxia y dogmatismo de los de arriba y la desubicación social y cultural de los de abajo. Desde allí, proponer a los lectores una percepción maniquea del problema no hay mucha distancia.

Desde los medios de comunicación y buena parte del mundo académico, se asumió como válida la explicación sobre los estudiantes de la Universidad de Huamanga. La historia que se

escribió y mostró (imágenes) en torno a la violencia senderista no admitía matices respecto a los estudiantes de este centro de estudios; que al final, ser provincianos y de Ayacucho era lo que contaba. Está todavía por escribirse la historia de la estigmatización y su secuela de discriminación en el caso de la UNSCH.

A fines de los años ochenta, cuando la violencia senderista había desbordado largamente los límites regionales y se había trasladado a Lima, cuando los jóvenes universitarios del resto del país empezaban a interpelar a quienes los precedieron respecto a la amplitud del fenómeno de la violencia política y las posibilidades reales de que el destino del país fuera aquél que correspondía a la estrategia fríamente planificada por la insurgencia, entonces aparecen estudios para explicar la radicalidad de los jóvenes universitarios de origen provinciano. Nicolás Lynch trabaja también la hipótesis de los jóvenes rojos de la Universidad de San Marcos y sus raíces provincianas: “...*la mayoría de estos nuevos estudiantes, que venían de ciudades o pueblos muy ligados al medio rural y sumidos en el atraso de éste, en especial en la sierra, indudablemente que se sentían atraídos por una doctrina política de otra latitud también básicamente rural...*” (Lynch:1999:65).

Al igual que Degregori, este autor enfatiza por un lado el carácter cultural del fenómeno y por otro, el perfil socio-económico de los estudiantes radicalizados. A pesar que ambos autores reconocen la juventud de los protagonistas, usan repetidamente el término de “generación” pero no explican

porqué lo utilizan. La ausencia de una reflexión teórica sobre el término “Generación” no ayuda a entender la composición de la militancia universitaria senderista. Pareciera que ambos autores usan este concepto tal como se acepta en el habla cotidiana o que los lectores implícitamente entienden su acepción. Puede ser, pero no en el caso de estudios que tienen que ver con clases de edad, con categorías no sólo biológicas sino también históricas.

Además, hay un aspecto que resulta importante; ambos autores forman parte del mismo grupo de edad que los jóvenes que vivieron el período. Y aquí si cabe hacer una observación que consideramos central: la información testimonial que se puede hallar en ambos trabajos.

Aparentemente, esta última constituiría una ventaja, la respuesta es condicional: si, siempre y cuando se trabajara la parte epistemológica y se hiciera una cuidadosa reflexión sobre el uso de determinadas categorías conceptuales y clasificatorias. Qué difícil es ser académico si tenemos que someternos a estas odiosas disquisiciones teóricas. Pero es imprescindible hacerlo en tanto participamos de las relaciones sociales entre quienes inquieran y los otros actores inquiridos en las ciencias sociales (Bohman:2003:95).

Recapitemos un poco, un estudio sobre jóvenes que establece sus perfiles socio-económicos y culturales además de la condición de testigo del período histórico estudiado obliga a una reflexión teórica apropiada. Esta reflexión lleva a buscar un concepto o conceptos que nos ayuden a trascender aspectos que

vayan más allá de la posición social, la cultura e inclusive la historicidad misma considerada determinante en la explicación del fenómeno. Además, el carácter testimonial o calidad de testigos de los estudiosos del tema de jóvenes senderistas demanda también tomar en cuenta los estudios sobre memoria especialmente de aquellos que fueron testigos del proceso que dio origen a Sendero Luminoso durante los años setenta.

Consideramos que dos conceptos que pueden ser de utilidad para el tema en discusión corresponden al de “Generación” y “Memoria”. Respecto a este último existe una importante cantidad de trabajos publicados. Los estudios sobre el tema de Memoria han marcado el período de postviolencia en el Perú. Sin embargo, los estudios sobre “Generación” prácticamente no han sido tomados en cuenta, a pesar de que el fenómeno senderista está asociado a la cuestión de la juventud y la educación universitaria. Este concepto puede entonces, permitirnos explorar otras entradas y replantearnos el tema sobre los estudiantes de la universidad. Por ello, debemos ir precisando las características así como la utilidad de dicho concepto tal como trataremos a continuación.

La generación: implicancias teóricas y alcances prácticos

Pocos conceptos como el de “Generación” tienen que ver mucho con la educación universitaria. Una rápida revisión de la historia de la Universidad en América Latina y especialmente el Perú durante el siglo XX, nos informa con seguridad de esta relación casi indisoluble entre juventud y universidad. Por ejemplo, en un trabajo todavía no publicado, Manuel Burga

(2007:14) usa el concepto para mostrar cómo la historia de la universidad fue en el Perú entre la famosa Reforma Universitaria de Córdoba en 1918 y las movilizaciones estudiantiles de las universidades públicas por una universidad “científica y popular” de los años setenta del siglo pasado, se han sucedido generaciones entre las que destacan aquellas que considera tuvieron mayor impacto: “...*existen generaciones como las del Centenario y de los años 50 que culminaron una experiencia exitosa..*”

En nuestros medios académicos, el concepto de “generación” es utilizado para describir situaciones donde los actores tienen roles destacados o, mejor dicho, “hacen historia”. Por tanto, dicho término alude a una noción de temporalidad y está básicamente ligado a la historia en tanto, sucesión de acontecimientos. Del mismo modo, en el plano del lenguaje cotidiano, la “generación” es aquel grupo etéreo que marca una época, moda o estilo de vida.

Pero la historia del concepto mismo va más allá de sus usos y prácticas sociales cotidianas. Es ante todo un término polisémico utilizado desde disciplinas que van de la biología a la psicología, pasando por la historia, la antropología y la sociología.

Según el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (2001) el concepto “generación” se usa en el sentido de engendrar; también se usa para designar una relación de filiación y de igual modo, como el conjunto de personas nacidas en fechas próximas y que comparten vivencias similares. El aspecto etéreo aquí resulta imprescindible.

Pero si intentamos establecer desde cuándo se usa este término, observamos que en el Perú su uso se incorpora al lenguaje “culto” recién a fines del siglo XIX. En su célebre discurso del teatro Politeama, González Prada exclama su conocida frase: “...*¡Que vengan árboles nuevos a dar flores nuevas i frutas nuevas! ¡Los viejos a la tumba, los jóvenes a la obra!...*” (2003,[1894]). El sentido de tal expresión corresponde a la idea de progreso que el positivismo francés del siglo XIX había transmitido a las elites intelectuales de ciudades como Lima. En la filosofía positivista de Auguste Comte se establece que la renovación generacional es al mismo tiempo la medida del progreso. Para este autor, no puede existir progreso si una “generación” fuera eterna. Pero en su reflexión, un reemplazo muy rápido de las generaciones tiene sus riesgos porque también afectaría el progreso en tanto no permitiría una transmisión apropiada del conocimiento.

Es en la necesidad del reemplazo de las generaciones para lograr el progreso que se entiende la frase de González Prada; idea además compartida por la denominada “Generación del 900” en el pensamiento latinoamericano¹². Es probable también que el denominado “arielismo”, al plantear la convivencia de lo tradicional y lo moderno, no exprese sino la dicotomía entre los viejo de la tradición y lo joven de lo moderno.

Esta idea de la encarnación de lo moderno en los jóvenes la encontramos en la sociología durkheimniana de principios del

12. Sobre la historia intelectual de esa época se puede consultar el texto de Osmar Gonzales: *Sanchos Fracasados: Los arielistas y el pensamiento político peruano*. (1996:221)

siglo XX. Durkheim al referirse a la tradición, sostiene que lo que da fuerza a ésta es el carácter de las personas que la transmiten y la inculcan, o sea, los viejos (1947:293). Por tanto, lo joven se encarna en los procesos de movilidad geográfica, la migración que debilita la tradición. Quizás la visión urbana como sinónimo de modernización en la vida peruana pueda tener la influencia del positivismo de este autor.

Pero la idea de “generación” de influencia positivista que se da en nuestro país y en América Latina, va adquiriendo otra tonalidad a medida que avanza el siglo y cuando los estudios hechos por intelectuales académicos¹³ buscan explicar el impacto de las generaciones en la vida nacional. Aquí se empieza a manejar la idea de la “generación” como marcador del tiempo, en este caso de acontecimientos excepcionales. La “generación” es al mismo tiempo la producción de ideas que cambian el sentido de una época. Podemos decir también que es en el campo de la literatura donde más arraigo tiene esta noción de generación. Los trabajos de Luis Alberto Sánchez sobre *Historia de la Literatura Peruana* son una muestra de ello.

Es probable que hallemos en estos trabajos la influencia de Dilthey quien en su obra sobre las ciencias del espíritu (1980:80) plantea cómo la “generación” sirve para enlazar los *cursos de las vidas* en tanto procesos similares. Pero, a la base de esta acción se encuentra la conciencia del individuo respecto al mundo que lo

13. Uso este término en el sentido de intelectual formado en universidades, profesional y por lo general, proveniente de sectores sociales medios. Ver el trabajo de Osmar Gonzales y su tipología sobre los intelectuales latinoamericanos (2002:pgs.43-44).

rodea, su voluntad con acuerdo a fines. Esto último produce el sentido de historicidad entre los contemporáneos. Este autor planteara que “...*la potencia de las grandes voluntades que se dan en la historia, las cuales producen una actividad consecuente dentro de la sociedad, por medio de las voluntades individuales sometidas a ella...*” (Dilthey, idem: 106). La tesis central del autor es que la “generación” implica una relación de contemporaneidad entre los individuos que comparten vivencias de manera conjunta.

No es extraño entonces encontrar la influencia tanto de Augusto Comte y de Wilhem Dilthey en el modo como se ha usado el concepto de “generación” en el Perú. La idea del *progreso* respecto del primero o aquella de Dilthey sobre las *las grandes voluntades* que sólo son posibles por su contemporaneidad y por las grandes transformaciones en las que influyen. Un ejemplo de esto es el término acuñado para designar a quienes se considera que formaron parte de *La Generación del 50*¹⁴. Podemos añadir también que en una república de tradiciones oligárquicas el cambio no puede provenir sino de aquellos que encarnan su negación: una generación capaz de diferenciarse de la precedente para transformar el país en una coyuntura histórica favorable a cambiar la situación de *permanencia* de la tradición de los sectores dominantes¹⁵.

Si una “generación” encarna el progreso y la conjunción de maneras destacadas de actuar y pensar, ¿cómo considerar

14. Ver por ejemplo el trabajo de Miguel Gutierrez sobre la Generación del 50 en el Perú.

15. Trabajo importante para analizar esta perspectiva de historiadores que trabajan el siglo XX es el de Burga y Flores Galindo: APOGEO Y CRISIS DE LA REPUBLICA ARISTOCRÁTICA. En Alberto Flores Galindo: Obras Completas, Tomo II, pag.255-256.

generación a los jóvenes radicalizados de una universidad del interior del país como Huamanga? Es posible que las ideas de Comte y Dilthey no tuvieran la misma importancia para quienes han trabajado el tema sobre Sendero Luminoso. Por otro lado, tanto Lynch como Degregori parecieran haber invertido ambos planteamientos. Los jóvenes senderistas universitarios aparecen como una generación a la inversa: no trajo progreso y tampoco marco una época de grandes voluntades y realizaciones. ¿Algún autor influyó en este modo de entender la “generación”?

En los años sesentas y setentas no fue desconocido entre los académicos marxistas el trabajo del sociólogo de origen húngaro, Karl Mannheim. Este autor escribe uno de los trabajos clásicos sobre el tema: *El Problema de las Generaciones* (1993 [1927]). Mannheim destaca la importancia sociológica del concepto en tanto contribuye a comprender la dinámica social del cambio. (ídem: pág.205). Establece de entrada una diferencia entre la *posición de clase* y la *posición de generación*¹⁶. Explica que aunque ambas son similares debido a su estructuración en un sistema social, la posición de generación “....se fundamenta en la existencia del ritmo biológico en el «ser ahí» del hombre: en los hechos de la vida y de la muerte y en el hecho de la edad. Uno se encuentra en una posición parecida a la de otros en la corriente histórica del acontecer social debido a que pertenece a una generación, a un mismo «año de nacimiento»...” (ídem:pág.208).

16. Parece ser que los trabajos tanto de Degregori como el de Lynch no toman en cuenta esta distinción. Asumen que la generación depende de la posición de clase: origen campesino, rural, provinciano, etc. y dejan de lado el fenómeno específico de la clase de edad.

En tanto la “generación” está ligada a un grupo contemporáneo, cada uno de éstos van desarrollando una determinada visión del mundo la misma que tenderá a fijarse durante el proceso de maduración. Esta visión, además, guiará la manera cómo la “generación” va desarrollando experiencias posteriores. Mannheim aclara sin embargo, que al interior de cada generación, existen matices. Él distingue entre *generación potencial* (o posición de generación) y *generación efectiva*. La primera es aquella que si bien coincide cronológicamente, sin embargo no participa sino potencialmente de determinadas experiencias históricas¹⁷, mientras que la segunda sí lo hace. El autor se refiere a los jóvenes campesinos como una *generación potencial*¹⁸.

Igualmente, este autor hace la distinción en términos de *unidades de generación: aquellos grupos que siempre emplean esas vivencias de modos diversos constituyen, en cada caso, distintas «unidades generacionales» en el ámbito de una misma conexión generacional* (ídem:223). Podemos establecer, a partir de estos elementos, un análisis sobre las visiones distintas de los estudiantes universitarios de una misma generación.

Una de las críticas que se le hace a Mannheim es la constitución de las primeras impresiones en determinado proceso de maduración

17. Cabría preguntarse siguiendo la línea de razonamiento de Mannheim, si los jóvenes campesinos quechuas ayacuchanos que no accedieron a la educación superior constituyeron una generación potencial.

18. Es probable que la visión marxista de Mannheim empatara con aquella que considera que los jóvenes campesinos/provincianos tenían que haberse radicalizado necesariamente en la universidad. La educación universitaria como condición para la conversión de generación potencial en efectiva.

del individuo; impresiones que, para este autor resultan imperecederas y lo acompañan a lo largo de su trayectoria de vida. A la luz de los actuales avances en la teoría del conocimiento, sabemos hoy que los individuos van cambiando más allá de la edad de maduración y, como lo veremos más adelante, esos cambios resultan importantes para la construcción de una memoria de la generación.

Los procesos de envejecimiento de una generación y su posterior reemplazo por otra nueva nos conducen al tema de las relaciones intergeneracionales. Mayo del sesenta y ocho y los radicalismos políticos de los años setenta han marcado las visiones sobre las relaciones intergeneracionales. Debemos a un sociólogo como S.N. Einsensadt un estudio clásico que contribuyó a las investigaciones sobre esos fenómenos. Su trabajo comparativo buscaba demostrar que aunque los procesos de base biológica son más o menos similares en todas las sociedades humanas, su definición cultural varía —en detalles al menos— entre las sociedades (Einsensadt:1956:21) Su tesis, de corte funcionalista, es que los conflictos de la generación de jóvenes cumplen una función en el sentido de contribuir a la perpetuación del sistema social. La influencia de su trabajo en el campo académico peruano no ha tenido la misma amplitud que en otros países, probablemente debido al hecho de que en la década del sesenta y setenta el paradigma clasista y el estructuralismo crítico eran los modelos teóricos más influyentes. Sin embargo, su explicación sobre los conflictos de la generación de jóvenes hacia la generación precedente no deja de ser sugerente. Además la posibilidad para analizar el tema desde el ámbito de la diversidad

cultural en países como el Perú, hacen necesario tomar en cuenta este trabajo.

Pero hasta aquí hemos intentado mostrar sucintamente cómo distintas maneras de enfocar el tema de la generación han influenciado, directa o indirectamente, los trabajos que se han hecho en el país, tanto en el campo de la literatura como en aquel de las ciencias sociales. Sorprende no hallar información sobre estas distintas corrientes en los estudios realizados sobre los jóvenes de las universidades como la de Huamanga.

Pero consideramos que el tema de la “generación” no está agotado, más bien, en un contexto como el actual donde el país intenta hacer un trabajo de memoria acerca del período de violencia política en el que estuvo sumergido en los años ochenta; en momentos en que poco a poco se van conociendo las OTRAS memorias sobre el período de violencia corresponde preguntarse si el tema de “generación” tiene que ver con el conocimiento del tiempo social.

Al bordear dos décadas de los sucesos de mayo del sesenta y ocho aparece un texto en Francia que se enmarca en la búsqueda de nuevas perspectivas sobre el tema de “generación”. Las trayectorias de vida de los *68huitards*¹⁹ llamaban la atención por el rumbo que hacia 1988 habían tomado. El texto con el nombre de

19. Es como llaman en Francia a quienes participaron en los sucesos de mayo del 68 y su relación con la trayectoria de vida posterior. Podemos decir que Daniel Cohn-Bendit o un personaje más cercano a los latinoamericanos como Régis Debray encarnan a los ahora adultos jóvenes del 68.

SOCIOLOGIE DES GÉNÉRATIONS, L' EMPREINTE DU TEMPS (1988), escrito por Claudine Attias-Donfut buscaba no sólo debatir, a su modo, la conmemoración de esos veinte años *après*, sino también plantear una nueva perspectiva sobre el estudio de las generaciones²⁰. ¿Pero cuál es el nuevo abordaje del tema que hace dicha autora?

Un primer planteamiento que hace Attias-Donfut es que *la definición social de las generaciones se produce en las fronteras de la memoria colectiva y de la historia contemporánea*²¹. Las definiciones precedentes de “generación” se han hecho a partir de la relación que se establece con fenómenos sociales e históricos impactantes. Por ejemplo, ¿Podríamos hablar de Generación del 69 en relación a las luchas por la gratuidad de la enseñanza en Ayacucho si no hubiese ocurrido el estallido de la violencia senderista en los años ochenta? La autora nos previene sobre el hecho que terminemos privilegiando la historicidad del tema y no el análisis de las prácticas sociales, en este caso, de las generaciones en la universidad.

A partir del planteamiento sobre Memoria y Generación, es posible conocer mejor cómo el tiempo social es vivido no por una generación sino por varias generaciones, cada una encarna el pasado, el presente y el futuro, respectivamente (Donfut: idem.pag.168). Analizar las relaciones intergeneracionales es

20. El libro de Attias_Donfut no ha tenido repercusión fuera de Francia, es probable que recién ahora lo tenga dada la importancia que los trabajos sobre memoria van adquiriendo entre la comunidad académica hispanohablante.

21. La traducción es de Jefrey Gamarra.

importante en el análisis por cuanto nos permite conocer cómo la información es transmitida a la generación siguiente; qué y cómo transmitir las narrativas. ¿Qué transmite la generación testigo a aquélla que la sucede respecto a lo acontecido, en este caso, en el espacio universitario?

Pero lo aprendido por la generación que sucede no implica la incorporación del relato tal cual es transmitido. Esto nos lleva a un segundo aspecto relacionado a la conciencia de “generación”. Hemos dicho que ésta no se define por el evento histórico en sí; sin embargo, dada su importancia en la estructuración del tiempo social, la conciencia de Generación interviene en la formación de una conciencia histórica. Mejor dicho, la intermedia, ella le es inherente, en otros términos, constituye su condición (Donfut; ídem:pág.168). Para precisar un poco más, la cuestión de la conciencia de “generación” implica adquirir conocimiento de sí misma y al mismo tiempo –podemos decir desde el inicio- de las otras generaciones (ídem: pág.189).

Un tercer aspecto que nos parece importante volver a señalar es que en la relación Generación y Memoria, esta última va sufriendo transformaciones a medida que la primera avanza en el tiempo. Pero estos cambios relacionados a la memoria de Generación se producen en función de las relaciones intergeneracionales. La construcción continua del tiempo social, esta mediada por la oposición de generaciones sucesivas. Cada una de ellas va construyendo su propia memoria respecto al pasado, recordando, conmemorando o al mismo tiempo silenciando partes de esa memoria de pasado.

Memoria y conciencia de sí misma son elementos indispensables en la constitución de las generaciones a partir de experiencias vividas, contemporáneas (es decir, el tiempo social compartido por los miembros de una generación); pero existe un aspecto que consideramos importante incorporar en el estudio de generaciones aun a riesgo de romper con la epistemología de nuestro objeto de estudio. Es lo referente a una economía política de las generaciones: cada generación puede tener un acceso diferenciado a recursos, al mismo tiempo, entre los miembros de una generación pueden darse diferencias (¿estratificaciones de clase?) que en cierto modo pueden modificar las trayectorias individuales o las “unidades de generación” para utilizar un término de Mannheim. De qué modo, esta economía política de las generaciones -como lo sugiere un artículo de John A. Vincent (2005:588)- se relaciona con una aproximación construccionista como la que discutimos en este trabajo?. Este autor señala que *la estratificación (a al menos el “agrupamiento”) de las generaciones es observable no meramente a través del conflicto sino de extendidas interacciones de inclusión, exclusión y distancia social*. ¿Cuál de las generaciones en la Universidad de Huamanga tuvo un mejor acceso a recursos? Y en términos de trayectorias individuales y grupales, ¿cómo afectó esto a los procesos de elaboración de memorias generacionales?

Como hemos visto, el tema de la “generación”, la universidad y sus estudiantes en relación a su memoria posición de generación y acceso a recursos, nos colocan en una nueva perspectiva: no basta establecer el hecho histórico del fenómeno violentista para construir tipologías y tratar de reconstruir

conductas grupales para –procediendo teleológicamente- llegar a explicar los resultados del conflicto y los actores de antemano señalados para representar el drama de la violencia. Era preciso intentar una reflexión teórica sobre el tema de la generación, separarlo de su inmediatez histórica, *evenemencial*, y trabajar una nueva mirada desde lo local y desde dentro de la universidad. Esta última aparece entonces en una nueva dimensión. Esto no significa de ningún modo negar la historia sino entender que la generación no se deriva directamente de ella. El modo cómo cada sociedad y dentro de ella, cada grupo, vive los acontecimientos históricos en base a la construcción de memorias distintas es importante en el trabajo sobre generaciones.

Capítulo 2

Universidad y Generación

La Universidad de Huamanga: reinterpretando la historia

En 1959, un proyecto largamente acariciado por la elite intelectual ayacuchana de la primera mitad de siglo, finalmente se hacía realidad: una vez más reabría la universidad, la misma que había permanecido cerrada por más de medio siglo. De su pasado de blasones y escudos de armas quedaba además de éstos, el nombre, el ritual de bachilleres y licenciados, y también un etiquetado hasta hoy usado aunque vaciado de contenido: la segunda universidad más antigua del Perú.

Más allá de las formas, se trataba en realidad de un nuevo proyecto universitario, nacido del brío de las elites modernizadoras limeñas del siglo XX que habían construido una imagen de los espacios interiores del país: atraso tecnológico, arcaísmo cultural y explotación del indio²². Para un rector sanmarquino como Manuel Beltroy, quien en 1945 opinaba para la

22. Para una crítica del indigenismo limeño-urbano se puede consultar el libro de Efraín Kristal: *Una visión urbana de los andes* (1991).

revista “Ayacucho” sobre la conveniencia de abrir un centro académico de altos estudios²³ para motivar el interés de los ayacuchanos y de los jóvenes de los departamentos vecinos por los estudios vocacionales (UNSCH:1977:45). Se evitaría “...la hemorragia de la población que se derrama incontinentemente sobre Lima...” (idem: pág.45).

Esto último, que hoy en día puede ser considerado una expresión agravante y racista hacia los ayacuchanos, era visto como una recomendable política de estado respecto de la solución a la migración iniciada desde los años cuarenta hacia la capital del país. La educación superior que se debía ofrecer a los jóvenes ayacuchanos y de los departamentos vecinos, podemos decir que se inscribía en una política de asimilación no de la población indígena –para ésta bastaba con la educación primaria universal– sino de una sociedad “provinciana” a la que había que “desarcaizar”.

La postura de Beltroy, además compartida por las élites intelectuales limeñas, pasaba por establecer algo así como un “enclave” educativo que sirviera para que un selecto grupo de estudiantes y maestros capitalinos acompañados de ilustres maestros ayacuchanos (ex sanmarquinos) pudiera asistir a cursos de verano (no sabemos si los jóvenes locales -imaginamos mestizos y criollos- también podían participar). En las vacaciones

23. Parece que existía una diferencia sutil entre los planteamientos de los ayacuchanos sobre la universidad y aquellos de los limeños sobre el mismo asunto: para los primeros se trata de una reapertura, para los segundos se habría tratado de un nuevo proyecto académico-cultural.

de 1947 efectivamente, funcionó la Escuela de Verano de la Universidad de San Marcos. No sólo hubo conferencias sino presentaciones artísticas además de exposiciones de arte popular ayacuchano para los visitantes.

Desde el principio, el proyecto de universidad para Ayacucho muestra dos tendencias: la primera como demanda de los intelectuales locales/regionales y de los nuevos sectores medios que poco a poco empezaban a formarse en la capital departamental y aquella otra, como interés de los académicos, principalmente limeños para contar con un centro universitario de enlace y de ejecución de tareas modernizadoras y de investigación en el interior del país²⁴. Para los ayacuchanos, se trataba de *reabrir* su universidad teniendo como objetivo proyectar a este departamento nacionalmente. Vale la pena citar un memorial presentado al presidente de la república en 1944 por jóvenes que habían concluido sus estudios secundarios: “...*La clausura de nuestra universidad importante es un perjuicio irreparable para la juventud estudiosa de esta región, que está ubicada en el corazón mismo de la República, y de donde por las dificultades tanto de distancia como económicas, no podemos salir a las universidades de Lima, Cusco o Arequipa, que son los más próximos centros de Cultura Superior, manteniendo en estado vegetativo a una numerosa juventud que tiene ansia de superarse por el camino de las profesiones liberales que los capacite para la*

24. Algo que la historia de la Universidad no toma en cuenta es esto último. Un proyecto de universidad como la que se implementó en Ayacucho no podía haberse realizado en Cusco o en Arequipa que contaban en la misma época con sus propias universidades y donde sus académicos locales eran quienes las controlaban.

lucha por la vida y para hacerlos elementos útiles en el seno de la Nacionalidad (UNSCH:1977:pág.144)²⁵. Y es que la reivindicación regionalista en el Perú de esos años pasaba por generar centros de cultura regional pero con el objetivo de incorporarse a partir de estos al *mainstream* de la cultura nacional. La finalidad del proyecto ayacuchano era la incorporación (distinta a la asimilación) a la vida nacional a partir de un proyecto regional de universidad; reivindicación que caracterizaba sobre todo a las elites regionales del sur del país²⁶.

Mientras tanto, el proyecto limeño *centralista*, iba en sentido inverso; en un discurso pronunciado por el ministro de educación Jorge Basadre en 1958, expone los motivos por los cuales se instala la junta administradora de la universidad: “...*El ensayo que la nueva²⁷ Universidad de Ayacucho aspira hacer y ojalá otras universidades regionales que se erijan en el futuro tomen en cuenta,...busca la coincidencia con las necesidades y apetencias de esta época que no es ya el siglo XVI, ni el siglo XVIII ni el siglo XIX...Procura a la vez la concordancia entre la institución universitaria y las características de su área de influencia, el alza del nivel de vida, la relación con el proceso de la economía regional y nacional, la consagración a tareas de utilidad social, la promoción de estudios y actividades relacionados con el folklore, la antropología y las artes*

25. Pronunciamento de la comunidad ayacuchana, copia del memorial presentado al señor presidente de la república, doctor Manuel Prado en la última visita a esta ciudad, pidiendo la reapertura de la Universidad de San Cristóbal de Huamanga. 10/08/1944.

26. Ver al respecto el texto de José Luis Rénique: Los sueños de la sierra: Cusco en el Siglo XX (1991).

27. Los subrayados son nuestros.

típicas...”²⁸. A diferencia de la propuesta local/regional, la propuesta de modernización educativa centralista pasaba por generar universidades regionales “adaptadas” al medio y que pudieran contribuir a formar una *masa crítica* de profesionales que trabajen “por la región”²⁹.

Al final, Ayacucho pudo contar con una universidad reabierta, que mantenía formalmente determinadas tradiciones pero que en su contenido respondía más bien al proyecto centralista. La elite de intelectuales huamanguinos que habían apostado a participar de un proyecto educativo que los colocaba al mismo nivel de sus similares de Cusco o Arequipa, tuvo que contentarse con roles menores en esta nueva universidad. Los nuevos profesores, atraídos no sólo por las ventajas económicas que el gobierno ofrecía para hacer funcionar el proyecto piloto de universidad regional, veían también en Huamanga, la oportunidad de lograr experiencia en la “cátedra” para luego volver a la capital y poder competir con los académicos de mayor edad y mayores derechos adquiridos que estos jóvenes profesores.

Su juventud puede ayudarnos a entender también el porqué desplazarse hacia un espacio de los andes que en la historiografía peruana aparecía como uno de los más arcaicos y tradicionales. Es probable que la experiencia de enseñar en Ayacucho tuviera el

28. Discurso pronunciado por el Doctor Jorge Basadre, ministro de educación pública, en la sesión de instalación del consejo de administración de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, el 10 de Abril de 1958. (UNSCH, op.cit.215).

29. Aparte de las buenas intenciones por promover universidades y profesionales regionales, quizás encontramos también una sutil visión centralista: regionalizar universidades significa establecer al mismo tiempo una diferenciación entre universidades nacionales con hegemonía sobre las subordinadas de provincias.

efecto, para no pocos de ellos, de un viaje iniciático a tierras exóticas para establecerse en una bucólica y “aislada” ciudad de los andes, donde la modernización aún no había dejado sus rastros: *“Huamanga, ciudad serrana, donde el alumbrado público era poco más que una vela...”* nos dirá el conocido escritor Oswaldo Reynoso, recordando sus primeros años como profesor de la universidad y donde quienes con él vinieron a la aventura huamanguina, eran *“magníficos profesores, todos ellos jóvenes que no pasaban los treinta años...”*³⁰

Los males de Ayacucho, contra los que la universidad se proponía luchar eran como lo mencionamos, el atraso tecnológico, el arcaísmo cultural y explotación del indio. Vencerlos suponía utilizar como arma un proyecto universitario que introdujera la ciencia moderna, que abra espacios de discusión sobre lo mejor de la cultura contemporánea y que pueda luchar contra el analfabetismo y la sumisión desarrollando políticas de proyección social que lleven la luz del progreso a los sectores más abandonados y explotados.

El proyecto mismo de universidad era la demostración palpable de la modernidad. Las facultades, escuelas e institutos estaban diseñadas para contribuir a resolver los males mencionados. Se crean dos facultades: letras y ciencias. A la primera se adscriben los Institutos de Antropología y Educación respectivamente, además de las escuelas de Comercio, Servicio

30. Conferencia de Oswaldo Reynoso sobre Universidad y Sociedad. Paraninfo Universitario, 29/04/09.

Social, y las de Bellas artes y de Música. A la segunda, los Institutos de Agronomía y Zootecnia, Minas y Geología, Química Industrial y Metalurgia, Ciencias Biológicas además de las Escuelas de Enfermeras y Enfermeras Obstétricas (UNSCH, op.cit.:pag.180)³¹. Conviene detenernos un poco más en las descripciones de algunas de estas escuelas e institutos.

La escuela de Antropología respondía en ese momento a la tradición de la antropología cultural norteamericana: una visión holística de la cultura, encaminada a conocer “lo andino”. Correspondía entonces a una visión desde fuera, de lo que era el “hombre” y los grupos de la *región central andina*. Desde luego que esto sugiere una mirada exótica y por tanto exógena al objeto de estudio. Mientras tanto, la descripción de la Escuela de Educación ofrece matices distintos respecto del grupo humano. “...[el instituto de Educación] *tendrá por objeto la formación de un magisterio eficiente, con amplio conocimiento del medio, de las costumbres y dominio de los idiomas locales, capacitada para promover el progreso de la zona...Una sólida preparación cultural y profesional para emprender la lucha contra el analfabetismo y a favor de la incorporación de las masas mestizas y aborígenes a la nacionalidad...*” (ídem:pág.128).

Si la antropología era la mirada exótica y contemplativa del hombre y la cultura andinos; la educación era la acción para la asimilación de la población mestiza e indígena (aborigen) a la

31. Plan de organización y funcionamiento de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga formulado por la junta el 28 de noviembre de 1957 y entregado al señor ministro de Educación Pública el 22 de enero de 1958.

sociedad nacional. Aunque ambas debían trabajar al interior del espacio regional. Es probable que estas visiones distintas y, en cierto modo, contrapuestas, influyeran en la orientación vocacional de sus futuros estudiantes. A la Escuela de Antropología llegaron estudiantes de sectores medios, urbanos; mientras que a la Escuela de Educación arribaban aquellos de estratos más bajos y populares, mestizos, pero igualmente urbanos; quizás convencidos estos últimos en reafirmar su pertenencia a la sociedad nacional y mostrarse ante la mirada centralista que desde fuera del espacio regional los veía como distintos.

Era indudable también la mirada funcionalista implícita en este gran proyecto de universidad; no sólo se pensaba en la asimilación cultural como medio para mantener el equilibrio del sistema social regional sino que se asignaba a la escuela de Servicio Social³² la misión de *promover el bienestar de individuos y grupos, mediante la solícita atención que dispensan los egresados...a todos los problemas de orden familiar o comunal, procurando soluciones armónicas...*” (UNSCH, ídem: pág.179).

La Facultad de Ciencias era la encarnación misma del progreso y el punto de llegada de las nuevas tecnologías científicas para resolver los problemas y el atraso productivo de la región. Sus institutos de Agronomía y Zootecnia estaban orientados a que los nuevos profesionales pudieran orientarse a desarrollar la agricultura y la ganadería *en cualquier región del*

32. Hoy a cambiado al nombre de Escuela de Formación Profesional de Trabajo Social.

país y lograr su industrialización; mientras que su instituto de Minas y Geología debía “...preparar expertos en el aprovechamiento de nuestra riqueza minera...el extenso territorio de la región central andina...requiere de técnicos capacitados para la explotación de los ricos yacimientos...” (UNSCH, ídem: pag.180). Su instituto de Química Industrial y Metalurgia debía tener un carácter práctico a fin de contribuir *en la transformación de las materias primas,..industrialización del país*. En suma, la ciencia debía tener una finalidad práctica³³.

Por ello, no sorprende que una de las tareas para las cuales se crea el instituto de Ciencias Biológicas era para el conocimiento “*...de los principios de la higiene pública y privada, como salvaguarda del desarrollo natural de las poblaciones....resaltar lo necesario y urgente que se hace instruir a las nuevas generaciones de estas regiones...para que repercuta en la elevación de las condiciones de vida de las poblaciones víctimas de las supersticiones y de la ignorancia* (ídem:180). Higienismo y eugenismo tardíos en una universidad que se planteaba tareas de asimilación de la sociedad regional.

Es difícil establecer un balance sobre los resultados de este proyecto de ingeniería social pensado para transformar un espacio supuestamente aislado que lo conecte con la ciencia y la cultura nacionales y que al mismo tiempo cree una capa de profesionales

33. Es interesante que el proyecto tanto en letras como en ciencias no se proponía la reflexión teórica o siquiera el descubrimiento de nuevas teorías. Quizás hace falta aquí una historia de la ciencia de perspectiva regional que nos ayude a entender cómo el rol asignado a instituciones del país interior era siempre subordinado a la capital del país.

de clase media capaces de conducir al desarrollo a la región entera³⁴. La Universidad así planteada no sería sino un proyecto de antropología aplicada a nivel regional. La presencia de notables antropólogos y/o historiadores como José María Arguedas, Luis E. Valcárcel son muestras de esto último.

Para muchos, el cambio fue evidente. Las semblanzas sobre los casi veinte años de la reapertura de la universidad (UNSCH, op.cit.:215-268) nos muestran ese optimismo que privilegia la mirada del cambio sobre el inmovilismo; nos transmiten además un mensaje de optimismo sobre la capacidad de una universidad para cambiar a una sociedad. En ese año de 1977, en que se publicaron esos testimonios, se exigía además mayor compromiso para hacer de la acción la piedra angular de la institución universitaria. Veinte años después, luego de los hechos de violencia, pocos son aquellos quienes reafirmarían lo dicho veinte años antes. La relatividad del juicio histórico frente al tiempo social. Pero antes de responder por el impacto de la universidad, conviene más bien preguntarse cómo el tiempo social impactó en la universidad, en tanto institución. Aquí intentamos una muy genérica periodificación.

La reapertura: racionalismo académico en los Andes

Por demás está decir que el proyecto implementado fue

34. No descartemos tampoco la idea de sus promotores de crear una Universidad al estilo norteamericano: un espacio educativo en medio de un “campus” supuestamente aislado que se espera sea transformado a partir de su expansión y “proyección social” hacia el entorno.

puesto en marcha desde el primer año de la reapertura. Por entonces un ex marino al mismo tiempo que pedagogo e historiador se hizo cargo de la universidad. Quizás, la idea prevaleciente en el Perú de ese entonces es que los miembros de las instituciones tutelares y más disciplinadas como las fuerzas armadas podían conducir con más eficiencia las tareas encomendadas, en este caso, dirigir la universidad.

La primera etapa fue de implementación del proyecto universitario: formación de cuadros académicos y personal administrativo constituyó la tarea de los primeros tiempos. La lógica de un moderno sistema universitario que era más novedoso que el resto de universidades del Perú colocó a Huamanga como “universidad de punta” (Degregori, op.cit.:pag.30). Como recuerdan muchos estudiantes de las primeras promociones, la atención tutorial era casi personalizada. Los cursos especiales para atención de alumnos con interferencias del quechua en el español eran impensables en cualquier otra universidad, salvo en Huamanga.

En este período se fueron sentando las bases de un sistema administrativo y académico que en no pocos aspectos dura hasta la actualidad. La estructuración de la universidad se produce en esta época; por ello, el referente académico y administrativo es este primer período que dura hasta la culminación del mandato del primer rector ayacuchano: Efraín Morote Best.

Si el gobierno de Romero Pintado encarnaba la administración moderna y la racionalidad académica de la

educación superior; el de Morote Best, en cierto modo, representaba la tradición señorial. Gobierno basado en principios sobre todo axiomáticos y una “impecable” manera de gobernar la universidad. La preocupación por las formas hasta llegar al “formalismo” en el modo cómo debían conducirse las relaciones al interior de la universidad corresponderían a la manera cómo la tradición adquiere cierta importancia a su interior. Hasta hoy, uno de los eslóganes de uso en la universidad es: *universidad moderna con tradición*. Estas pudieron convivir juntas mientras fue posible gozar del apoyo estatal que veía en este proyecto *piloto* un modelo a ser replicado. Pero, nada podía asegurar que este tuviera fuera sostenible.

Si calculamos la inversión por alumno para el primer período veremos cómo esta fue declinante:

**Inversión por alumno y presupuesto universitario entre
1959 y 1973 (en soles)**

Año	No. de alumnos De la universidad	Presupuesto Universitario	Inversión por alumno
1959	228	4'141,157	18,163
1967	1,078	16'801,379*	15,585
1973	3,944	53'436,416**	13,548

Fuente : Libro Jubilar de la Universidad. Dirección de Planificación

* El presupuesto corresponde a la ejecución real para el año 1967. El monto está calculado sobre la base de la devaluación de 44% que tuvo lugar en el país en septiembre de ese año³⁵.

** Presupuesto calculado en base a la devaluación de 44% de setiembre de 1967.

35. Ver al respecto, Carlos Parodi: *Perú 1960-2000, políticas económicas y sociales en entornos cambiantes*. Pag.88

Un presupuesto que disminuía año tras año hasta llegar a las irrisorias sumas invertidas por estudiante durante los años ochenta, impidió consolidar el modelo americano de una universidad cuyo campus se situaba cerca de un pequeño pueblo al que le insuflaba vida económica pero que no intervenía en el destino de ésta.

En Ayacucho, universidad y sociedad se imbricaron mutuamente. El hecho de que a partir de 1963 el Consejo Universitario estuviera presidido por el ayacuchano Dr. Efraín Morote Best desembocó, como señaláramos líneas arriba, en un mayor protagonismo de la sociedad local en la actividad universitaria. La tradición de incorporar las relaciones familiares en la administración fue una de las consecuencias de la influencia local³⁶. Pero fue también en el plano político, donde la acción de la sociedad local tiene impacto en la vida institucional de la universidad. En 1966 se produce una movilización de la población local, especialmente de los sectores populares por la defensa de la UNSCH y contra el recorte presupuestario. Los motivos por los cuales la población defiende a la universidad fueron diversos: desde la gravitación económica que llegó a tener en la ciudad hasta la importancia que logró como centro dinamizador de la cultura y la actividad política (Degregori op.cit.:33-34).

Lo que importa señalar sin embargo, es que la acción

36. Una de los “secretos a voces” más conocidos en la historia de la universidad es la manera cómo los sucesivos gobiernos universitarios estuvieron influenciados por las relaciones familiares. La “sagrada familia” es el término para designar a la red social familiar cuya red es un entramado continuo entre la administración universitaria y los grupos familiares locales.

política no empieza en la universidad sino fuera de ella; actividad además que no necesariamente trascendía el marco de las ciudades de Ayacucho y la cercana Huanta. Aquí nos hallamos frente a dos asuntos importantes: en primer lugar, se ha sobreestimado la importancia de la UNSCH en la construcción de actorías políticas regionales y en el cambio social de impacto regional. Esto, tiene que ver más con una memoria en torno a la institución que con un proceso efectivo, cuantificable y, añadiríamos cualificable. En segundo lugar, habría que preguntarse si, como hemos visto en el caso de la declinación de la producción cultural a partir de la reapertura³⁷, el retardo en el surgimiento de liderazgos regionales en Ayacucho se explica más bien por el modo cómo la UNSCH se relacionó con la sociedad regional.

La transición: hipercriticismo y competencia política

Si la devaluación de la moneda nacional en 1967 había comenzado a afectar la sostenibilidad del proyecto académico universitario, las nuevas circunstancias políticas que ocurrieron a partir del golpe de estado de los militares nacionalistas de izquierda liderados por Juan Velasco Alvarado, agravaron aún más la situación.

No es que sólo la precariedad económica pusiera en peligro la supervivencia del proyecto universitario; fue también el ambiente académico, extremadamente cargado de discursos y

37. Sobre el tema, se puede consultar el trabajo de Luis Millones: *La nostalgia del pasado glorioso: 1919-1959*, pag.229.

prácticas políticas, lo que complicó aún más la posibilidad de mantener los fines y formas de la experiencia de universidad regional de la reapertura.

El cambio se hace perceptible en los años setenta cuando la política velasquista de reformas sobre la tierra, las nacionalizaciones y la educación impactan en los sectores populares y sobre todo en aquellos grupos más politizados cuyo eje de acción se hallaba por fuera de los espacios académicos. Agrupaciones políticas históricas como el Partido Comunista Peruano y personalidades del mundo académico y político como Carlos Franco (ex aprista) o Héctor Béjar, antiguo guerrillero del ELN apoyaban la experiencia de los militares de izquierda. Estas alianzas y la necesidad de asegurar su continuidad contribuyeron a la aparición de un discurso que iba más allá del simple nacionalismo de izquierda. El paradigma clasista impregnaba sobre todo los materiales educativos con fines pedagógicos y andragógicos de movilización de la población tras el proyecto militar. La folletería con el famoso logo de Túpac Amaru se distribuía a lo largo y ancho del país. En ésta se explicaba de manera didáctica el Plan Inca, programa de gobierno de Velasco Alvarado. Buena parte de las ideas del plan respondían al discurso sobre la dominación y dependencia tan popular en los años sesenta en Latinoamérica. “...*La revolución de la Fuerza Armada llevará a cabo un proceso de transformación de las estructuras económicas, sociales, políticas y culturales con el fin de lograr una nueva sociedad...*” (Plan Inka:1968)³⁸.

38. Ver al respecto: Juan Velasco Alvarado. Plan Inka. En: *revolucioncasagrande.galeon.com/* Consultado el 24/05/09.

Aún cuando la reforma agraria en Ayacucho fue tardía, desde el inicio, el proyecto velasquista no tuvo el apoyo que podía haber tenido en otras regiones como Cusco. Las movilizaciones por la gratuidad de la enseñanza en el año 69 expresaban no sólo una situación de descontento sino las dificultades de un proyecto de transformación social de inspiración militar. Ayacucho era el espacio de una oposición conformada por partidos de inspiración maoísta como el PCP Bandera Roja que veían con mucha desconfianza el proyecto militar que empezaba a disputarles su espacio “natural “ de inserción: el campo ayacuchano. A ello se suma, aunque en menor medida, el trabajo del partido aprista que era, al mismo tiempo que contrincante, una especie de aliado coyuntural frente a las movilizaciones barriales como las de Carmen Alto donde algunos de sus dirigentes pertenecían al APRA (Pereyra:s/f:pag.8).

El espacio educativo, especialmente aquel autónomo como la universidad ofrecía las condiciones adecuadas para realizar labores proselitistas, para poder concentrar fuerzas y luego lanzarse al trabajo político en las zonas donde había que disputarle la base social a la movilización del gobierno a través del denominado SINAMOS que se presentaba como alternativa al sistema partidario. Las bases de apoyo universitarias no fueron solo monopolio de Sendero Luminoso. Prácticamente todas las agrupaciones de izquierda, cuyos componentes más activos eran jóvenes de clase media, vieron en la universidad el *santuario* adecuado para acumular fuerzas. Sólo quedaban fuera de la universidad, partidos como el PCP de orientación moscovita o el APRA que era prácticamente inexistente a su interior.

Junto a los estudiantes venidos de distintos lugares del país, vinieron también nuevas agrupaciones políticas. Algunos de estos jóvenes militaban o simpatizaban con diversos partidos (MIR, Patria Roja, Vanguardia Revolucionaria, Partido Comunista Revolucionario) (Cavero op.cit.:pag.42). Otros, entre los recién llegados se incorporaron a la línea política de Sendero Luminoso. La universidad de Huamanga y el departamento de Ayacucho eran atractivos no sólo por las oportunidades educativas que ofrecían sino porque los proyectos políticos personales, las afinidades con un discurso que se vivía en el país entero, podían ser realizados en este espacio. No debemos olvidar también que los sucesos del año 69 de enfrentamiento con el gobierno militar habían influido también en el imaginario político nacional para que los jóvenes partidos de izquierda soñaran con establecerse en este, nuevo espacio “semifeudal” donde el campesinado sólo esperaba que la pasión juvenil le arrancara de las garras del opresor³⁹.

El resultado a nivel de la universidad fue la multiplicación de la oferta partidaria que competía con el partido de Abimael Guzmán. Es más, la oferta provocó que algunos de los jóvenes de su propio entorno decidieran abandonar la agrupación e irse con la competencia. La lucha por el control de la federación universitaria y el sindicato de docentes fue incesante y sin tregua. Como mostraremos más adelante, las huellas que este enfrentamiento dejó en la memoria de los estudiantes fue indeleble y puede

39. El clima político que en esta década se vivía tanto al interior como el exterior de la universidad, nos llama más bien a pensar en una ecología política para explicar cómo se fueron generando los espacios favorables al surgimiento de posturas radicales en regiones como Ayacucho.

ayudarnos a comprender conductas y escritos posteriores de esta generación.

La competencia por demostrar mayor radicalismo que el gobierno militar de Velasco se trasladó al interior de la universidad. Cuanto más inflamado y agresivo fuera el discurso contra el adversario se esperaba alcanzar mejores réditos políticos. Un documento de balance de la organización sindical de docentes que critica a quienes se mantenían en la posición de Abimael Guzmán muestra el poder simbólico del habla agresivo: *“...la línea oportunista político-familiar luminoso[sic], ampliamente consolidado y hegemónico, había tomado la Universidad, como institución, para con el pretexto de “defenderla” hacer la transformación social...el aventurerismo político oportunista apoyaba y dirigía los grupos de docentes y estudiantes que controlaba...la Unsch, como crisis del sistema y coyuntural tenía y tiene en esencia características que son de la naturaleza de la sociedad peruana..”*⁴⁰

Si las relaciones familiares y políticas se confundían con aquellas del gobierno universitario, también los discursos políticos terminaron imponiéndose sobre el discurso y contenidos académicos. La ideología clasista, marxista, era la matriz que organizaba la vida académica: fue la época del discurso englobante que no admitía otros alternativos y donde las disidencias no eran más que variaciones en torno a un mismo

40. *Las dos líneas en el desarrollo del SUTE-UNSCH. Boletín: Escuela Sindical. No.1, año 1976. Sute UNSCH. Ayacucho 1976. Pag.9.*

tema⁴¹.

Sin embargo, esto no impidió que la ciencia y el trabajo académico siguiera desarrollándose. El hipercriticismo marxista al fin y al cabo no dejaba de ser una de las formas cómo se expresaba la modernidad en Ayacucho. La fe ciega en una sola y “válida” ciencia no se contradecía con la razón⁴². Además, todo debía confluir hacia la acción política incluyendo las matemáticas, la universidad misma. La discusión sobre esta última se daba alrededor de la “defensa de la universidad”. Esta posición era la defendida por los del grupo de Abimael Guzmán y era ferozmente denunciada por el grupo(s) oponente(s): “...*el éxito de las asambleas del SUTE-UNSCH, su posición clasista ante los problemas universitarios y nacionales, es una categórica respuesta a línea oportunista reaccionaria* [se refiere a la línea de A. Guzmán]..” (Sute-Unsch: op.cit.: pág.17)

Por ello sorprendió que varios de los grupos que se declaraban clasistas y que denunciaban a quienes priorizaban la “defensa de la universidad” frente a las tareas que demandaba la construcción de una transformación radical de la sociedad peruana, decidieran participar en las elecciones para la Asamblea Constituyente del año 1978. Pero sorprendió aún más que

41. Manuel, fue profesor de cursos de pedagogía en la Facultad de Educación. A pesar de su férrea convicción católica, tenía que prepararse en la lectura de textos de inspiración marxista. Debía además cumplir con el contenido de un syllabus que contradecía sus convicciones religiosas.

42. Ver al respecto, José Luis Rénique: *LA VOLUNTAD ENCARCELADA, LAS “LUMINOSAS TRINCHERAS DE COMBATE” DE SENDERO LUMINOSO EN EL PERU*. Lehman Collage, City University of New York. Versión PDF. 2003. /www.uoregon.edu/~caguirre/renique.pdf. Pag.8.

aquellos denunciados por su defensa de este centro de estudios, terminaran abandonándola y buscaran embarcarse en las acciones de la guerra contra el estado peruano⁴³. No corresponde aquí entrar en la discusión sobre las razones y sin razones de tales decisiones, bástenos mencionar que las consecuencias para la universidad tuvieron el efecto de un gran retraimiento en todos los campos.

La desestructuración del mundo universitario

Si pudiéramos usar un término apropiado para explicar lo que sucedió con la universidad de Huamanga en los años ochenta del siglo pasado, sería aquél de desestructuración en el sentido que un maestro como Nathan Wachtel (1971:134) concede al término. Y es que éste alude a una situación donde las estructuras anteriores de una sociedad (la universidad) o elementos parciales de las mismas, superviven pero fuera del contexto relativamente coherente donde ellas se situaban. El período de la lucha armada significó para la universidad la destrucción de la argamasa que mantenía integrada la vida universitaria, la fragmentación atravesaba los distintos quehaceres de la institución por tanto hacía difícil su integración sistémica.

Las primeras consecuencias del estallido de la violencia en la universidad se pueden ver en el ámbito de la formación académica. Los picos alcanzados en términos de estudiantes no

43. El número de profesores que formaron parte de esta aventura senderista fue comparativamente mucho menor que aquellos que apoyaban o militaban en el Partido antes del inicio de las acciones armadas.

ayacuchanos que vinieron a Huamanga en la década de los setenta, invirtieron su tendencia. Hacia la mitad de los ochenta, apenas unos cuantos estudiantes “foráneos” se atrevían a postular una vacante en la universidad. La población estudiantil que llegó a los diez mil estudiantes, se redujo a algo más de cuatro mil a fines de los años ochenta.

Igual sucedió con los profesionales que se interesaban por hacer sus primeras experiencias como docentes de la universidad. Sólo venían a Ayacucho quienes tenían un interés académico o de investigación; pero estos se contaban con los dedos de la mano, así como se contaban también las semanas o meses de permanencia en la institución. Al mismo tiempo, los mecanismos de selección de docentes se relajaron, las exigencias disminuyeron y con ello, ingresaron a la docencia profesores con poca o ninguna vocación por la formación profesional de los estudiantes⁴⁴. Las consecuencias de esto se verían unos años después, cuando algunos de ellos ascendieron en la escala docente y empezaron a asumir los cargos de autoridades universitarias.

Pero en los años ochenta, las autoridades de la universidad en ejercicio tuvieron que hacer frente a una incesante campaña de satanización frente a la cual poco o nada pudieron hacer por cuanto las trayectorias individuales de muchos de ellos mostraban cómo, antes del inicio de la guerra subversiva, habían sido militancias, al menos relaciones cercanas o ideologías afines. Para

44. Esta situación sucedió también en el conjunto de las universidades públicas; sin embargo, la violencia agudizó el problema.

un jefe político militar como Clemente Noel, el presente era relativo, por tanto, las autoridades eran consideradas “cómplices del terrorismo” (Cavero, op.cit:pág.77).

Por el lado de Sendero Luminoso, la situación no dejaba ser complicada para la universidad; para ellos, los tiempos eran absolutos y sociales. Su conocimiento de la trayectoria de cada quien hacía que su vigilancia fuera permanente, en especial con aquellos considerados disidentes o enemigos políticos y de clase. La universidad no les era importante, consideraban que volvería a serlo “*cuando la revolución triunfe*”⁴⁵. Sin embargo, debía y podía ser utilizada en función de las necesidades de la guerra.

En este clima adverso de destrucción de vidas, de infraestructura universitaria, es poco lo que académicamente se podía lograr. Los esfuerzos y logros eran individuales; cada docente hacía lo que mejor podía. Lo poco de pensamiento crítico que provenía de los años setenta y lo mucho del variopinto dogmatismo político de esa misma década simplemente desapareció. En facultades como la de Ciencias Sociales, espacio y tiempo se hicieron lejanos en los temas de estudio: la Arqueología y la Historia pre-hispánica eran buenos temas para eludir una historia cercana y por tanto comprometedora; el folklore más aséptico políticamente, se convirtió no en la línea de resistencia de las élites peruanas de provincias contra la concentración de prestigio y poder cultural alrededor de Lima como menciona Degregori (2001:pág.52) sino en la línea de

45. Opinión recogida de “Ana” a principios de la década de los ochenta.

supervivencia física y académica frente a las tareas de represión de las fuerzas contrasubversivas que veían en los antropólogos e historiadores de la universidad, a los ideólogos de la subversión. Los tiempos no daban para pensar en prestigios y poderes culturales.

La asepsia también se hizo presente en otras facultades; el pensamiento crítico tan reclamado en los años setenta terminó siendo, en cierto modo, causa de su propio silenciamiento. Lo poco de actitud reflexiva y crítica se individualizó salvo en algunas dependencias como la solitaria ONG de la Universidad, el Centro de Capacitación Campesina, que intentaba desarrollar estudios críticos sobre cultura andina planteando pioneramente aproximaciones interculturales al tema de las comunidades campesinas.

Tampoco las mermadas arcas fiscales permitían ampliar los fondos para la investigación o siquiera para atender iniciativas por parte de docentes y estudiantes de la UNSCH; por el lado de la cooperación internacional, la “cuarentena” a la que estuvo sometida la universidad a fin de prevenir futuros contagios al resto de las universidades y universitarios del país, impidió solventar otras actividades fuera de las ya establecidas. La vida universitaria había llegado a la sima de su languidecimiento. El silencio de la acción y la palabra eran el costo que demandaba mantener una institución que había perdido la razón de ser.

Pero allí donde no había acción ni palabra quedaba la memoria como último reducto de la existencia; memorias

institucionales, grupales y también y sobre todo generacionales, estas últimas en tanto actos para explicar los cambios, permanencias y al mismo tiempo perspectivas de futuro como veremos en la siguiente parte.

Capítulo 3

Generación y memoria:
desde la reapertura
a la actualidad

GENERACIÓN Y MEMORIA: DESDE LA REAPERTURA ALA ACTUALIDAD

Como señalamos anteriormente, las generaciones no están determinadas por los hechos históricos, su dinámica más bien hay que encontrarla en el modo cómo una sociedad construye su tiempo social a través de la memoria. Pasado, presente y futuro son estructurados a partir de las relaciones generacionales, de su oposición. En este caso, los marcadores del tiempo social son los hechos o acontecimientos; esto es muy distinto a decir que son estos mismos los que producen las generaciones. Estudiar las generaciones en la universidad de Huamanga pasa por determinar los marcadores del tiempo; para una sociedad regional, la historia misma de la universidad sirve como un marcador de la memoria y por tanto del modo cómo la generación expresa la manera cómo esta sociedad ha ido estructurando su tiempo social. Es preciso recurrir a su memoria en tanto sociedad para establecer las generaciones de la universidad.

Queda además señalar que lo anterior no anula la

posibilidad de que cada generación adquiriera conciencia de sí misma, pero esta se produce a partir cómo se toma conciencia también de las otras generaciones (Attias-Donfut op.cit.:189).

¿Qué generaciones se han dado a partir de la memoria de la sociedad regional y las conciencias de generación que se puede observar desde el momento cómo irrumpe en Ayacucho la universidad nacional de San Cristóbal de Huamanga?

La Generación Académica de la reapertura

En 1959, año de reapertura de la universidad, como parte de un riguroso proceso de selección para alumnos que querían estudiar en este centro de estudios, tenía como una de sus exigencias el que cada postulante que hubiera concluido sus estudios, pudiera redactar una pequeña biografía sobre su orígenes y motivos por los cuales pretendía seguir una carrera universitaria (Ver anexo No.1)⁴⁶. Son cuatro preguntas centrales que los estudiantes de la primera promoción de ingresantes debían responder: sus redes sociales, la carrera que querían estudiar, los motivos individuales y familiares de tal decisión y la importancia de su profesionalización en relación a su sociedad regional.

La información que las dos encuestas contienen nos permite reconstruir las trayectorias de vida hasta el ingreso en la universidad de dos estudiantes que lograron acceder a ella.

46. Lamentablemente en el Archivo Central de la UNSCH solo se pudo ubicar tres encuestas del total de admitidos, de ellas, solo dos están en buenas condiciones.

Aunque es difícil establecer una generalización para el conjunto de los ingresados, al menos es posible hallar algunas similitudes que nos ayuden a entender esta generación a cual denominamos académica y que va extenderse hasta fines de los años sesenta.

Respecto a la primera pregunta, en ambas encuestas (a y b del anexo 1), el primero de los encuestados, *Néstor*, responde que nació en la ciudad de Ayacucho y el segundo, *Juvenal*, en un distrito de la provincia de Aija en Ancash. Ambos pertenecen a familias provincianas de clase media, aunque el primero no señala la profesión de sus padres, menciona la importancia de su maestro de escuela en su formación. El segundo, al ser hijo de padres profesores, señala también la influencia educativa de sus progenitores: “...*Mis padres han ejercido una influencia muy directa desde mi infancia siempre he tratado de imitar a mis padres en su modo de ser. Un padre profesional muy responsable y eficiente en toda la extensión de la palabra. Él ha influido mucho en mi personalidad y deseo ser maestro como él...*” (Juvenal). Podría decirse que esta generación no estaba enfrentada a la de sus padres, el logro académico y profesional formaban parte de las expectativas de ambas generaciones. En este sentido, deberíamos llamarla, utilizando el término usado por Mannheim, como *generación potencial* aunque precisando que la denominación se refiere a la manera cómo sus miembros privilegian más la reproducción de las expectativas y el modo de vida de sus padres.

Tanto Ernesto como Juvenal mencionan su experiencia de vida urbana en Lima: “...*En esa escuela estudie sin interrupción hasta el 5° año de primaria, después de ese año mi padre me llevó*

a Lima por unos días. Días que se trocaron en años que estuve a lado de él en casi todas las ciudades del Sur del Perú, por que su trabajo requería así...” (Ernesto) ...” ... Pasé luego a educación secundaria a la ciudad de Huaraz, sólo por un año. Primer año. Al año siguiente, toda la familia se trasladó a al ciudad de Lima donde estudie los demás años de educación secundaria...” (Juvenal).

Detengámonos un momento en este último, parece ser un rasgo común en la generación académica, (y probablemente en las otras generaciones) la experiencia urbana previa y en muchos de ellos la experiencia de peregrinación hacia la capital del país. Lima, en el imaginario de los estudiantes de la sierra, aparece como un lugar a donde “se tiene que ir”. La experiencia del viaje formaba parte de ese proceso de afirmación de la condición de ser joven y “provinciano”⁴⁷. Responder la encuesta en esos términos puede significar una afirmación de la disposición a realizar los estudios superiores. Podemos decir también que esta afirmación ayudaría a demostrar el manejo del castellano, aunque las interferencias de la redacción quizás dejan traslucir algunas dificultades.

En relación a la composición familiar, Ernesto y Juvenal señalan que provienen de familias numerosas. El primero, con una familia numerosa que incluye familiares en Lima: “...*En el matrimonio de mis padres soy el segundo hijo, y siendo la primera*

47. Quizás podemos usar aquí el término apropiado de capital espacial como el conocimiento que se tiene del espacio y las estrategias migratorias. A su vez, el capital espacial formaría parte de lo que Bourdieu define como *Capital social*.

mi hermana Antonia de 29 años casada con Gamarra, actualmente tiene 5 hijos, varones, luego tengo un hermano menor. Carlos Vidal, que este año ingresó al 1° año de secundaria. Por otro lado, tengo un hermano natural, hijo de mi madre querida en Lima desde su niñez y se llama Julio Herrera...”...Mis hermanos: una es profesora de educación primaria, dos hermanos estudian educación superior y una hermana que también estudia en la universidad San Marcos. Fuimos 6 hermanos, 5 varones y uno fallecido. Yo soy el último de todos ellos...” (Juvenal). Por tanto, se trataba de una generación con redes sociales (familiares) que se extendían entre sus lugares de origen y la capital del país. Estas redes también resultaban importantes para sufragar los gastos de estudio en la universidad.

No solo las redes sociales eran un soporte en su desenvolvimiento, también las relaciones más familiares respecto a sus padres y hermanos parece haber influido en su desenvolvimiento: *“...Vivo junto con mi madre y mi hermano menor, mi papá actualmente se encuentra en la ciudad de Tacna, pero siempre que le permite su trabajo viene a esta ciudad después de uno o dos años, por lo general se olvida de sus envíos de dinero mensualmente para nuestro vestido i alimentación...”* (Ernesto)... *“... Las relaciones con mis padres y mis hermanos son de lo mejores y nos comunicamos continuamente...”* (Juvenal).

Ambos estudiantes también responden la pregunta relativa a por qué escogieron su carrera profesional: *“...La carrera que escogí en la Universidad es de letras siendo lo que más se amolda*

a mi manera de pensar y a mi carácter...” (Ernesto)... “..he elegido esta carrera porque siento pasión por ella. Las personas que han influenciado para elegir esta carrera son mis padres, luego un gran profesor de educación cuando estaba en el colegio, quien era profesor de anatomía. Por eso he decidido ser profesor de educación secundaria en la especialidad Ciencias Naturales...” (Juvenal). Sin descartar que se tratase de una estrategia para responder la encuesta, es importante señalar que ambas razones sobre su decisión mostrarían más bien una valoración social por la educación. En un país donde todavía buena parte de la población no tenía acceso a la educación universal, la función social del agente educativo era importante desde la percepción de quienes aspiraban a los estudios universitarios. A la pregunta sobre la contribución que su profesionalización daría a la región, respondieron: “...La principal necesidad de los pobladores de la Sierra y Selva del Perú son: vías de comunicación; la alfabetización de la masa indígena para que así se sumen a la civilización i ayuden a construir un Perú mejor. La institución que más me interesa, es la reabierta Universidad de esta ciudad por que así da mejores facilidades al estudiante del centro del Perú en su afán de superación, además creando un nuevo tipo de profesionales que en otros países de América tienen mucho arraigo y aceptación desde años atrás. (Ernesto)...”...Las principales necesidades de las poblaciones andino – selvática es erradicar el analfabetismo como primer paso para salir del subdesarrollo...”(Juvenal).

Casi cincuenta años después, Juvenal al ser nuevamente entrevistado y hacer un balance de su profesión nos diría que:

“...Considero que mi carrera ha sido un rotundo éxito. Por que cada día que pasaba me sentía cada vez más convencido de haber elegido la carrera que me ha hecho sentir plenamente realizado tanto en especto profesional que me ha permitido formar un hogar muy unido y feliz...”⁴⁸

La preeminencia de estudiantes pertenecientes a sectores medios urbanos en esta generación no implicó la ausencia de algunos de origen rural. La trayectoria de *Alejandro*⁴⁹ está marcada por sus orígenes rurales, nacido en Tambo, en la provincia de La Mar tuvo como lengua materna al quechua; sus padres, agricultores y ganaderos al mismo tiempo: “...ellos también hablaban el quechua ...eran analfabetos... y profesaban el catolicismo: “...La religión fue católica de toda mi familia, yo también seguí esa religión pero no soy fanático. Cuando era pequeño sí lo era incluso participaba en las fiestas patronales, mis padres eran mayordomos, esos cargos...”. Alejandro actualmente deja entender que su catolicismo fue dejado de lado al terminar la secundaria.

En el recuerdo de Alejandro, las situaciones de exclusión a causa de su idioma no tuvieron lugar en la universidad sino durante sus estudios primarios: “...Fue con el quechua y el castellano pero más nos trataban de influir el castellano, nos decía no hables quechua, en pleno salón, por que mote vas ha hablar, pero, no le hacía caso. Yo siempre hablaba mi quechua

48. Entrevista a Juvenali. Agosto del 2008.

49. Entrevista a Alejandro. 27/07/2008.

como no dominaba el castellano, en recreo hablábamos con mis compañeros en quechua pero en el salón no. Terminando primaria ya recién hablábamos con mis compañeros en quechua y castellano por que ya podía hablar bien el castellano...” (Alejandro). A pesar de estas dificultades, se sintió motivado a seguir estudiando a partir de la influencia del profesor: “...[el] profesor de historia, Alberto León, por que el era el único profesor que hablaba el quechua y el español con él más me identifiqué. Con el resto no, a pesar que vivian ahí no hablaban quechua y con ellos no me relacionaba mucho...”. Tampoco recuerda negativamente que durante sus estudios secundarios haya sentido las dificultades de la marginación social cuando estudió en el colegio Vigil del segundo centro urbano más importante de Ayacucho, la ciudad de Huanta. Su percepción sobre las diferencias en todo caso se hallaba mediada por su aprendizaje del castellano: “...No había mucha marginación pero sí había estudiantes bien distinguidos que venían bien encorbatados pero los que veníamos del campo no usábamos la corbata pero sí el uniforme. Los sábados y domingos ellos paraban con su terno, pero yo casi nunca me puse. Eran mis amigos cantábamos juntos...” . En todo caso, tanto Huanta como la ciudad de Ayacucho no eran grandes centros urbanos donde las diferencias culturales con el medio rural fueran acentuadas; algo similar podemos decir de las diferencias sociales: la educación pública tendía a reducir las disparidades incluyendo aquellas étnico-culturales: los habitantes de los centros urbanos se hallaban más integrados al campo por el idioma, costumbres similares y el permanente ir y venir en ambos sentidos.

La vida universitaria aunque no anulaba las diferencias las hacía menos perceptibles: “...*No había marginación, al contrario los profesores eran bien respetuosos, Fernando Romero Pintado rector, vino, el ingeniero Fernando Morasqui, y César Guardia Mayorga y César Picón. Yo no he notado ningún tipo de marginación ni con los administrativos, claro que si de los estudiantes distinguidos de apellidos abolengo como algunos vinieron de Lima y de Ica, como venían de esos lugares su comportamiento era diferente, pero no había marginación entre los estudiantes...*”

Sin embargo, el espacio universitario implicaba una manera de evaluar la asimilación previa en el sentido de una mayor castellanización de la enseñanza. El proyecto educativo de asimilación a la cultura nacional era desarrollado entre la educación primaria y secundaria. Los exámenes de admisión funcionaban como mecanismos para evaluar el grado de asimilación de los postulantes. Alejandro nos cuenta cómo su ingreso en la universidad constituyó un proceso: “...*terminando mi secundaria fui maestro en un núcleo campesino de Tambo de mi tierra, fui nombrado por un año como profesor de cuarto y quinto grado de primaria. En aquella fecha se reabrió la universidad en el 59, estando de maestro me presente y ingrese...*”

Una vez admitidos, los estudiantes pasaban por un riguroso ciclo de formación *humanista y de cultura general*⁵⁰. Ciclo que

50. Oswaldo Reynoso recuerda cómo en el ciclo básico “...*los alumnos tenían cursos de aprendizaje del español, hablar correctamente, poder expresar por escrito y también*”

completaba su proceso de profesionalización en la cultura nacional/occidental. Sin embargo, en la memoria de esta generación, no existen opiniones de rechazo de este proceso. Se aceptaba la universidad como un espacio que debía completar su asimilación a la sociedad nacional con ayuda de sus profesores: “...Yo en un inicio estaba para la Facultad de Educación pero veía que eso no era mi vocación, entonces hable con el asesor, César Picón, le dije que quería estudiar Ingeniería Rural por que era del campo, le dije que mis padres eran agricultores y ganaderos, y el me dijo muy bien, si eso es tu vocación estudia eso. Y es así que estudio Ingeniería Rural...” (Alejandro).

Lo anterior nos ayuda a entender cómo en la generación académica de la reapertura, no se percibe una *brecha generacional* respecto a la de sus padres. La proyección de futuro de ambas generaciones era la incorporación a la vida urbana y nacional; en términos académicos, padres e hijos universitarios veían en la profesionalización de éstos, la posibilidad familiar de acceder a un capital cultural que al mismo tiempo, posibilita movilizarse socialmente a través de la incorporación de sus hijos a puestos burocráticos en el aparato del Estado. Esto ocurría en el espacio ayacuchano, prácticamente el único empleador y dinamizador de la vida económica. Ser profesional y trabajar para el estado era una aspiración compartida no sólo por la familia sino por los vecinos del lugar de origen. Por ejemplo, *Alberto*⁵¹ nos dice

hablar...tenía alumnos bilingües con dificultades para el español,...en el Consejo del Ciclo Básico se acordó que los estudiantes tenían que dominar el castellano...” (Oswaldo Reynoso, Conferencia Magistral: op.cit.

51. Entrevista a “Alberto” 24/03/09.

que “...volví [se refiere a su pueblo]. Trabaje allá. Era visto por mis paisanos con respeto y admiración. En mi comunidad también participé en sus reuniones ya que todos participaban. Yo tenía la ventaja de hablar en quechua y podía hablar y me escuchaban...”

La universidad constituía en esos años el proyecto que empataba con las aspiraciones de inclusión de la generación académica, aunque fuera excluyente respecto de áquellos que no tenían condiciones para la asimilación educativa vía el examen de admisión.

Por otro lado, las relaciones intergeneracionales que denotaban una idea similar de futuro estaban relacionadas a la edad promedio de los estudiantes que estaba por encima de los veinte años. Esto los acercaba más a la generación precedente por la similitud de responsabilidades adquiridas (trabajo, familia, ciudadanía, etc.): “...La universidad a mi me dio apoyo y me dio beca por cuatro años, por que yo vine ha estudiar casado y con hijos...”. (Juvenal)

Tampoco podemos decir que la generación académica de la reapertura fue sexual en relación a sus padres (especialmente la madre). Los patrones de relaciones entre sexos se mantuvieron similares a aquellos de la generación precedente. “...Los estudiantes varones eran respetuosos con las mujeres...bailes y concursos de belleza donde se establecían relaciones de amistad y compañerismo...a pesar que habían profesores que no creían en Dios, se respetaba las creencias de cada uno...yo era católica y no tenía problemas...”(Luisa)⁵². No fue, por otro lado, una generación sexuada respecto al número de mujeres que estudiaban

en la universidad. La diferencia entre el número de varones y mujeres era de 4 a 1. Diferencia, que como veremos más adelante, se acortaría en las décadas posteriores.

Pero compartir visiones de futuro o relaciones de género similares con la generación parental no anulaba las diferencias entre ambas. La conciencia de una generación, como hemos señalado, se va formando en oposición, mejor dicho, en la diferenciación respecto a la precedente. Las diferencias más visibles empezaron a surgir en el plano político, aunque no tendrían la intensidad de la generación siguiente y tampoco comprendería al conjunto de estudiantes de la universidad. Alberto recuerda que “...asumí la militancia en el FER de tendencia marxista cuando ingresé en la promoción del 65 porque yo era hijo de apristas y quería demostrar a mi padre que también podía hacer política en otra organización...”(Alberto).

Pero a diferencia de lo que vendría después, los compromisos políticos parecían no ser tan intensos ni gravitantes para una generación que proyectaba su futuro en términos de “triunfo profesional”: “....con el FER (Frente Estudiantil Revolucionario) participe y me identificaba y el otro grupo era de los apristas el FUR (Frente Unido Revolucionario). En las elecciones todo los años la FER le ganaba al FUR las discusiones era en el frente de la higuera y después de las elecciones no abrazábamos. No había tanta beligerancia, recuerdo mucho a Margarita Sánchez que era de la FUR éramos buenos amigos a

52. Entrevista a Luisa. Agosto del 2008.

pesar que [yo] pertenecía al FER.

Del FER aprendí a estimar y dar prioridad al campesino, al ganaderos y al agricultor, por que siempre nos hablaba Fernando Romero Pintado y Morasqui nos decía que hay que estudiar con conciencia por que vamos a salir a trabajar para el progreso del área rural... ”(Alejandro)

Pero, ¿había descubierto esta Generación la política a partir de la universidad? Al parecer no, específicamente en el caso de las militancias en partidos marxistas. No olvidemos que en Ayacucho había un núcleo activo del Partido Comunista Peruano de tendencia moscovita y, al igual que en otras ciudades de la sierra peruana, había logrado generar grupos de militantes y simpatizantes que mantenían una tradición y cultura políticas. La ruptura del partido comunista y su posterior división en las tendencias pro-chinas y moscovita se procesaron principalmente fuera de la universidad. Asimismo, el trabajo político en las zonas rurales había comenzado antes de la reapertura de la universidad. Chuchón (2009:pág.42) muestra en su estudio sobre la hacienda Pomacocha cómo hacia fines de los años cincuenta del siglo pasado se organizó un movimiento de recuperación de tierras; la intervención de los partidos políticos como el PCP Bandera Roja tuvo lugar a partir de sus contactos con la Confederación Campesina del Perú (CCP) a través de mediaciones establecidas por los clubes de residentes de provincias en Lima.

En ese contexto, mucho de la cultura política de los estudiantes de la Universidad fue aprendida en el ámbito de las

relaciones intergeneracionales entre padres e hijos⁵³. El trabajo de Chuchón (ídem:pág.44) sobre la hacienda Pomacocha en la provincia de Cangallo, muestra cómo las relaciones y alianzas políticas entre campesinos y organizaciones gremiales se establecieron sin la intermediación de los activistas e intelectuales políticos de la universidad de Huamanga.

La conciencia generacional, al cabo de cincuenta años, va modificándose en medio de las relaciones intergeneracionales que se producen, procesos de identificación y al mismo tiempo de diferenciación. Así, en la memoria de esta generación existe la conciencia de que ellos vivieron la “edad de oro” de la universidad⁵⁴. Tres elementos de diferenciación están presentes con respecto a la generación siguiente: el aspecto axiológico, la calidad académica y las prácticas políticas.

En lo que corresponde a los elementos axiológicos, los miembros de esta promoción recuerdan la importancia de valores altruistas que se les inculcaba en la universidad: “....*eran sugerencias de Fernando Romero y Morasqui donde nos hablaba de la honradez, querer al pueblo y servir al pueblo, éramos los más preferidos, creo que era porque sólo éramos 13 estudiantes de Ingeniería Rural, por eso fuimos sus preferidos por que nos*

53. Sin la intención de recurrir a análisis contrafácticos cabría preguntarse si la Universidad de Huamanga frustró más que contribuyó a la formación de una clase política regional en tanto cambió el espacio político “natural” de la sociedad regional derivándolo hacia las aulas universitarias.

54. “...*Mas o menos por un periodo de unos 15 a 20 años la universidad de Huamanga alcanzo un prestigio enorme, la calidad de sus docentes eran muy buenos e envidiables. Nosotros somos discípulos de esas gentes diría yo somos de la época de oro de San Cristóbal...*”(Alberto)

hablaban constantemente y por eso nosotros estudiábamos muchísimo....” (Alejandro)

Respecto de la calidad académica, también enfatizaban mucho la importancia del estudio más allá de las posiciones políticas: “...mi promoción fue la única que ingreso con 10 exámenes orales y para pasar a serie 200 [equivale a cada año de estudio] teníamos que aprobar los 13 cursos y el que desaprobaba un curso repetía. Mi promoción era una ¡promoción especial! por que nos exigían al máximo y eso fue desde el ingreso. Muy poco se iban al aplazados [exámenes de sustitución] por muy riguroso el examen de aplazados. Era más fácil repetir un curso que presentarse a los aplazados. Lo cual fue cambiando posteriormente. Antes ni existía exámenes de recuperación ¡jamás! Además yo cuando era docente de la universidad nunca tomé examen de recuperación por que así me formaron...” (Alberto)

Quizás en términos de las prácticas políticas, esta generación podría considerarse como de transición; la militancia en los partidos políticos no era un fenómeno extendido; ésta se daba principalmente en términos del Frente Estudiantil Revolucionario (FER) el gremio estudiantil; los debates no eran tampoco la manera más extendida de las discusiones políticas y el voluntarismo parecía más bien la norma principal de actuación en la esfera pública: “...Hicimos bastante, un conjunto de trabajos de calidad educativa para la región....Desde la serie 200 visitamos escuelitas alrededores. Hicimos un trabajo que incluso sirvió de tesis y esas tesis han aprobado ¡excelentemente! Si

hemos aportado algo. Hemos participado en los movimientos del SUTEP, hemos apoyado en sus huelgas activamente como dirigente inclusive era como orador...”(Alberto)....”... Si ayacucho es así de pobre cómo serán los demás lugares más pobres. Mi convicción era sacar de la pobreza a Ayacucho, no con tantas arengas lo que se hacen hoy en día sobre la pobreza, pero si tratábamos de sacar de la pobreza al pueblo...”(Alejandro)

Pero esta generación, testigo del inicio de la reapertura de la universidad, forja su conciencia generacional no sólo a partir de la relación con la de sus padres, la hace también en relación con la que le sucede; ésta a su vez se convierte en la generación intermedia como en su momento fue la de la reapertura. Pero, como hemos señalado en páginas anteriores, la conciencia de “generación” se va forjando con el paso de los años. Así, al cabo de casi cincuenta años de la reapertura de la universidad, la generación académica se mira a sí misma y en relación con la siguiente, refiriéndose a ésta nos dicen: “...vinieron ha estudiar pero mas versados en política y no tanto ha estudiar, conocer la política es importante, pero la política en si, y no la politiquería...”(Alejandro); como enfatizando la diferencia por “provenir” de otros lugares. En relación a sí mismos señalan: “...de mi promoción, todos los profesionales de todas las carreras han destacado a nivel nacional, muchos de ellos fueron autoridades universitarias en otras universidades del país (Universidad del Callao, de Chiclayo) ocuparon altos cargos del Ministerio, los mineros por ejemplo, tuve un compañero que fue viceministro de minería. Puedo recordar y resaltar que los estudiantes de minas cuando iban hacer sus prácticas a los

centros mineros volvían ya con sus contratos seguros por que demostraban su calidad. Ellos no esperaban sacar su título por que se iban a trabajar automáticamente antes de terminar su carrera después recién llegaban para gestionar sus tesis....”(Alberto).

Edad de Oro, logros académicos y profesionales, compromisos con el desarrollo regional, etc. Lo cierto es que esa conciencia no pudo sustraerse a la diferenciación respecto de la siguiente generación, ¿Pero cómo se autopercibe ésta? ¿Por qué la memoria colectiva regional la ha anclado en su recuerdo?

La generación clasista en la UNSCH

Un relato escrito por Walter Cárdenas, preso en Cantogrande, con el título *Camino a Ayrabamba* (Cárdenas:2007) describe los primeros años del conflicto armado en Ayacucho y la vecina provincia de Andahuaylas en Apurímac. Los protagonistas son todos jóvenes que se preparan para desarrollar acciones armadas en la provincia de Cangallo, concretamente para tomar la hacienda Ayrabamba de un tal señor Parodi.

A lo largo del relato va apareciendo la composición social de los integrantes de la columna armada. El autor busca dotar a los distintos personajes de las características de quienes conformaban la columna. Así un primer pasaje del relato narra el encuentro entre un estudiante de una universidad de Lima y un joven campesino: “...*El joven que caminaba delante era natural de la zona, un campesino de rostro cobrizo, facciones angulosas y nariz*

afilada. El que iba detrás era costeño, venido de Lima a inicios de año para impulsar el trabajo partidario...”(pág.14). Más adelante, el narrador describe la reunión de todo el grupo: “...eran treinta y cinco combatientes, casi todos jóvenes,...la gran mayoría eran campesinos de la zona...de todos ellos destacaban tres campesinas jóvenes...el número de obreros no superaba los dedos de una mano, y entre ellos destacaba un metalúrgico bajo y macizo; también se encontraban tres estudiantes universitarios e igual número de profesionales jóvenes, entre ellos un destacado médico sanmarquino...conformaban el contingente de desplazados por el Partido desde la ciudad de Lima para combatir en el teatro principal de la guerra: el campo...cedió la palabra al mando político. Este un joven de unos veintiocho años y formación universitaria...empezó a hablar un castellano intercalado con algunos dejos serranos...(pág.21) ...el mando militar expuso el plan...este mando era un campesino de dieciocho años, de ojos inquietos y nariz respingada...”(pág.22).

Uno de los primeros elementos que resaltan es el carácter juvenil de sus componentes; una clase de edad donde uno de ellos, mando militar tiene apenas dieciocho años y es capaz de ejercer autoridad sobre el resto. Por otro lado, forman parte del grupo las mujeres y por la descripción que hace el autor de su vestimenta, se trataría de campesinas aunque se les asigna un rol secundario frente al protagonismo de los varones. Un tercer elemento corresponde a la proveniencia de sus componentes: varios estudiantes de Lima (Universidad de San Marcos uno de ellos) y algunos profesionales. A ellos, el autor les asigna un rol subalterno respecto a los mandos aunque su función es más bien de

intelectual: “...*El joven ciudadano explicaba ahora la importancia estratégica de la primera acción guerrillera...*”(pág.19). Por último, otro elemento es que el grupo, pese a las diferencias idiomáticas (y suponemos culturales) que el autor anota, su intención es resaltar la unidad del grupo y la integración en una unidad de acción basada en la complementación a partir de las diferencias⁵⁵.

Lo que podemos inferir de la lectura de este relato (construido además bajo los cánones de hiperrealismo literario marxista) es que las diferencias sociales, regionales o étnicas, ocupan un rol secundario frente al factor convocante de la violencia armada para una clase de edad: los jóvenes. Por otro lado, nos parece extraño que tratándose de un relato localizado en una provincia de Ayacucho, no se hace mención a universitarios de Huamanga. Aunque la referencia al mando político con formación universitaria e interferencias idiomáticas puede sugerirnos su lugar de estudios. Pero ¿cómo explicar esta participación en las acciones armadas? ¿de qué modo una vez más la relación entre narración de la historia, sobre todo oficial, y los mecanismos estigmatizantes han establecido generalizaciones sobre la implicación de los estudiantes de Huamanga en las acciones de la violencia? Veamos qué nos dice la memoria local.

Como ya mencionamos en páginas anteriores, la memoria

55. Algo que llama nuestra atención es la descripción de los rasgos fenotípicos de los personajes campesinos a diferencia del resto. ¿Corresponde esto a una intención sutil de hacer evidentes las percepciones étnicas del autor o más bien responde a una intencionalidad inversa?

colectiva ayacuchana, al estructurar el tiempo social regional, establece que los cambios más importantes en la historia de la universidad se dieron desde el establecimiento del nuevo régimen militar de Velasco Alvarado, las luchas por la gratuidad de la enseñanza en Ayacucho y el proceso de politización de la universidad. Estos sucesos además servirían para estructurar el tiempo social a partir de la “generación testigo” (efectiva, en términos de Mannheim) y que se extendería hasta los inicios de la lucha armada⁵⁶. Al mismo tiempo, ésta se apropia de su propia temporalidad para diferenciarse de la generación anterior (Attias-Donfut, op.cit. pag.192).

La trayectoria de los miembros de la generación clasista durante sus primeros años fue similar a la de la generación precedente. Estudios casi siempre en colegios nacionales; para aquellos que provenían del interior del departamento, sus primeros años en colegios cercanos a sus pueblos o pequeños centros urbanos. Posteriormente, para realizar sus estudios secundarios, se trasladaban a la ciudad de Ayacucho como nos cuenta “Nazario” hijo de agricultores: “....desde los nueve años yo me he alejado [se refiere a su pueblo] sólo ese año esporádico para estudiar un grado de secundaria volví pero después no he tenido oportunidad....”⁵⁷ Lo mismo nos dirá Paco⁵⁸ quien vino del sur de Ayacucho cuando tenía 8 años para quedarse definitivamente en esta ciudad. Para las mujeres provenientes de

56. Observamos aquí una diferencia sutil con respecto a la memoria nacional. Para ésta cuenta sobre todo el período que se inicia desde el inicio de la lucha armada hasta la captura de Abimael Guzmán.

57. Entrevista a “Nazario”, Setiembre 2008.

58. Entrevista a “Paco” noviembre 2008.

las provincias ayacuchanas, es probable que la migración fuera más tardía y en menor número, debido a la rigidez de las normas familiares respecto al control paterno y a los servicios que se esperaba hagan éstas a los padres y hermanos. Esta adaptación previa a la vida urbana, además de la ventaja de vivir en una ciudad como Ayacucho -que no constituía una gran urbe y por lo tanto percibida como no agresiva para los estudiantes migrantes del interior del departamento- los preparaba para la vida universitaria.

Sin embargo, los problemas derivados del habla quechua y el origen rural acompañaban sus primeros años de estudio: *“...en Ayacucho era en castellano y el que no hablaba bien el castellano aquí si era objeto de burla eh... cuando vine a la ciudad de Huamanga he encontrado un cambio drástico porque esta es una sociedad mucho mas prejuiciosa no, eh.. los denominados huamanguinos natos o huamanguinos puros se creían la divina pomada y los que veníamos de provincias al principio éramos victimas de sus burlas eh..de... incluso ciertos abusos de los propios estudiantes que los profesores se hacían de la vista gorda...”*(Nazario)...()...*había profesoras que nos trataban normal y comprendían las dos lenguas pero también había profesoras a pesar de ello que discriminaban a los alumnos. La discriminación era por que uno no era pudiente, de baja economía, de su forma de hablar. No tenían paciencia esto no ocurrió conmigo, sólo con los que provenía de las provincias...”*(Yenni). Encontramos en estas entrevistas un nuevo elemento vivido como discriminación: las diferencias económicas. Sin embargo, cabe hacer una precisión: es la memoria, el recuerdo posterior lo que va moldeando una

explicación a los primeros años de estudio, además esta conciencia de discriminación surge en una etapa posterior de la experiencia vivida por los individuos y se alimenta de las comparaciones. Es probable que el contraste con la vida universitaria y con la clase de edad de la generación intermedia (en este caso, la generación clasista) influyera mucho en la construcción de la “memoria” sobre la vida de colegio.

La universidad aparece en la “memoria” como un espacio nuevo: “...*Ya nos decían los profesores como era la universidad por eso sabía que no era como la secundaria...*”, diferente al medio familiar y alejado de la disciplina del colegio. Este último tuvo más bien, para la generación clasista, un sentido de libre expresión política. Buena parte de los estudiantes que habían tenido la experiencia de las luchas por la gratuidad de la enseñanza a fines de los setenta son quienes buscaron ingresar en la universidad de Huamanga. La idea crítica del Perú se había generado en el ambiente de la educación secundaria: “...*nosotros en quinto de secundaria ya habíamos leído y analizado siete ensayos de interpretación de la realidad peruana, ya habíamos conocido aunque sea superficialmente a children* (sic) [Gordon Childe ¿], *ya habíamos leído a Josué de Castro geopolítica del hambre, ya habíamos utilizado diccionarios como el filosófico como el de Yurden Rosental*⁵⁹ *eh... nos habíamos aprendido la vida de Vallejo, declamado sus poesías eh.. Un poquito he leído sobre Arguedas, ...*”(Nazario). Entonces, el siguiente paso, era la

59. Se refiere a un texto de circulación profusa en esos años: Diccionario Filosófico de M.M. Rosenthal y P.F. Iudin

Universidad a fin de desarrollar una idea *hipercrítica* sobre el Perú.

Pero, por encima de todo, la universidad representaba en la memoria colectiva nacional un medio para conseguir no sólo el progreso sino una ciudadanía alternativa a aquella basada en atributos de riqueza y gran propiedad. Es probable que en lugares donde el aparato estatal era visto como la institución más poderosa e influyente frente a los poderes locales. En los “imaginarios” locales, especialmente de la sierra, se veía en la profesionalización de los hijos y su posterior inserción en el Estado una estrategia para lograr acceso a un poder alternativo respecto de los poderes tradicionales. Así, ingresar en la universidad se convirtió en reivindicación de distintos sectores nacionales populares: *“...siempre teníamos esa idea de seguir estudiando y ser profesionales y no quedarnos atrás. Era como algo obligado presentarnos a la universidad...”* nos dice Yenni que nació en la ciudad de Ayacucho. Nazario, nacido en una provincia del sur del departamento también explica su aspiración a estudiar en la UNSCH: *“...mi padre como digo era económicamente pudiente campesino letrado eh... muy leído eh.. fíjate que cuando yo volvía de la radio donde yo trabajaba unas horas en la secundaria encontraba a mi padre dormido en la mesa pero previamente se había leído ya un montón de periódicos , entonces cuando conversaba conmigo a veces me decía y tal cosa no has tocado y donde te has enterado tú le digo no, no es que yo he leído periódicos de Lima que esto que el otro, un tipo excelente. Entonces, él tenía una ambición positiva, hacernos profesionales a sus hijos y morirse aunque sea pobre no me interesa vender las*

vacas, las chacras, los cercos y en cierto modo se empobreció educándonos y así que el quería a como de lugar que yo sea universitario, no solo yo, sino todos mis hermanos... ”.

A los ayacuchanos se sumó otro contingente que llegó a ser aún mucho más numeroso: apurimeños, huancavelicanos, huancaínos, iqueños, arequipeños, limeños, ancashinos costeños, cajamarquinos, cusqueños; en sí, el atractivo por una ciudad estudiantil donde las oportunidades de lograr el ansiado ingreso eran mayores que en otros lugares. La Universidad de Huamanga se había trazado como meta para incorporar mil estudiantes nuevos cada año (Degregori:2007:35), en 1975 del total de estudiantes que ingresaron, el 63% provenían de espacios situados fuera de Ayacucho. Lo que los caracterizaba era su procedencia básicamente urbana, la economía familiar no podía haberse considerado como pobre o mucho menos extremadamente pobre. Sectores medios de la burocracia estatal, campesinos y agricultores ricos (estos últimos de la costa: Nasca e Ica) y comerciantes urbanos eran las principales ocupaciones de los familiares que apoyaban económicamente el estudio de los “foráneos” en la universidad de Huamanga.

La generación clasista compartía, entre ayacuchanos y no ayacuchanos, también ciertas características comunes. La edad promedio había disminuido a menos de 20 años de edad; justamente la clase de edad más dispuesta a establecer diferencias con la generación precedente; asimismo, el número de mujeres aumenta significativamente; si en 1960 la proporción de varones y mujeres era de 4 a 1, en 1976 era de 2 a 1. Aunque los varones eran

mayoría, un importante número de mujeres se incorpora a las aulas universitarias. Esto le dió además una característica a esta generación: tendió a ser más sexuada, es decir, que el protagonismo femenino aumentó especialmente en el plano político.

Algo más, si Huamanga se caracterizaba por tener los profesores más jóvenes del Perú en los años sesenta⁶⁰, su número aumentó en el tiempo de la generación clasista.

Así, más que una universidad joven, la UNSCH se convirtió en una institución de jóvenes. El encuentro de este universo de estudiantes procedentes de distintos lugares del país con los profesores que por su juventud eran destinados a trabajar con los recién ingresados se daba en el denominado Ciclo Básico: *“...aquella vez era un ciclo básico donde uno tenía que estudiar un año, pero yo no sabía aún qué carrera estudiar como el ingreso era general. Estando en la Universidad ya teníamos que estar escogiendo la carrera, pero yo no sabía que carrera seguir como no había quien nos oriente, bueno mis amigas me dijeron que me presente a esa carrera y bueno me presente a esa carrera que era agronomía. Sin tener conocimiento me presente y tuve dificultad en esa carrera por que en le colegio nunca me enseñaron botánica ni zoología, por que nosotras hemos estudiado técnico y me estaba hiendo mal y en el primer año a las justas aprobé y el segundo año ya estaba dificultando. No me gustaba la carrera*

60. En la memoria colectiva local ligada a la Universidad, se recuerda que el Decano de Facultad más joven que tuvo el Perú de esa época fue Luis Lumbreras, ayacuchano.

elegí por lo que me dijeron mis amigas y no por lo que me gustaba a pesar de eso ya me estaba gustando pero no tenía base de botánica, zoología ni química que eran cursos básicos que nunca había llevado en el colegio...” (Yenny)

Aunque la orientación profesional fuera deficitaria, la orientación política era lo más importante en el Ciclo Básico⁶¹. Para muchos estudiantes era casi un ritual iniciático recibir lecciones de ideología política. Allí no sólo confluían profesores ligados al grupo de Abimael Guzmán, también estaban aquellos que militaban o estarían en proceso de militar en otras agrupaciones políticas; sin embargo, la primacía la tenía el grupo de Guzmán. Sin embargo, no debemos sobreestimar la importancia del trabajo de concientización ideológica. El Ciclo Básico, sobre todo, priorizaba las asignaturas de cultura general entre las que destacaba el curso de filosofía. Las matemáticas y la introducción a las ciencias naturales y sociales también formaban parte de dicho Plan de Estudios. Pero, ¿cómo enseñar dichas asignaturas y al mismo tiempo realizar concientización política (suponemos no partidaria)?

Quizás la clave hay que buscarla en el paradigma de ciencia que se introdujo en la UNSCH en esos años: el materialismo histórico. Al respecto, se ha tratado de mostrar cómo su pedagogía política y las limitaciones “culturales” de sus receptores (los

61. “Paco” menciona que incluso antes del ingreso, existían academias como Amauta y otra para los alumnos con menos recursos donde la formación política era importante. En esas academias también participaban profesores del ciclo básico Entrevista Noviembre del 2008.

estudiantes universitarios) condujeron a un aprendizaje dogmático y en consecuencia, a las prácticas violentistas⁶². Sin embargo, una mirada al caso de Ayacucho se asemeja más a la manera cómo se estructura una revolución científica en el sentido que le atribuye Thomas Khun a los cambios de paradigmas científicos. Así, la universidad de Huamanga condensaba hasta tres condiciones importantes para el surgimiento de un nuevo paradigma:

La primera, una nueva generación de profesores y estudiantes jóvenes dispuestos a diferenciarse de la generación anterior si es que no matarla en ese momento, simbólicamente. La insistencia en demostrar por todos los medios que la Universidad era algo totalmente nuevo frente a la sociedad huamanguina *arcaica* formó parte de ese proceso de construcción de un nuevo paradigma científico: el marxismo. La ciencia nueva y verdadera se hallaba en la universidad y no fuera de ella. Un filósofo marxista, profesor en Huamanga desde los años sesenta se refería al nuevo paradigma científico en los siguientes términos: “...cuando hablo de ciencia no me refiero a una u otra disciplina científica ni a una determinada facultad, sino a una nueva concepción, a una nueva actitud cognoscitiva y explicativa que debe adoptar el hombre frente a la naturaleza...” (Libro Jubilar, op.cit.pag.252).

La segunda condición fue que la Universidad en sí,

62. Ver al respecto, C.Iván Degregori: “La revolución de los manuales: la expansión del marxismo leninismo en las ciencias sociales y la génesis de Sendero Luminoso”. en: Revista Peruana de Ciencias Sociales, Vol 2, Nro. 3, FOMCIENCIAS, Lima, 1990.

desarrollaba sus labores en un medio relativamente aislado de la sierra. Esto generaba la posibilidad de establecer una comunidad científica relativamente cerrada. Por tanto, permitía comparar los paradigmas de la comunidad unos con otros y con sus informes corrientes de investigación (Kuhn:2004,pág.80). La ciencia marxista caracterizaba la enseñanza universitaria en toda la universidad a partir del Ciclo Básico de Estudios y en las diferentes facultades, en especial Educación y Ciencias Sociales.

Un tercer elemento es el espacio mismo de la sociedad ayacuchana. La preeminencia del campo sobre la ciudad, su posición geográfica y la mantención de muchos de sus rasgos y costumbres propiamente de la sierra, además de su complicada conectividad espacial, hacían de ésta el espacio privilegiado para la verificación de muchos de los principios del nuevo paradigma. La idea hipercrítica sobre el Perú conducía a Ayacucho. Los estudiantes formaban parte de esta dialéctica con la sociedad ayacuchana y su entorno. Según la postura de Kuhn éstos actuaban a través de la observación y la participación en la aplicación de estos conceptos o la resolución de los problemas (op.cit.pág.85-86).

La nueva terminología fue adoptada rápidamente por los jóvenes como un modo de diferenciarse de sus antecesores e identificarse, al mismo tiempo, como universitarios, la ciencia era una manera de “sentirse diferente”: *“...ser universitario repito era todo un honor , ahora como te miraban por ser eso, hasta con cierta envidia , y contagiosa ah porque si uno ingresaba ese año al próximo año se venían veinte a postular , al siguiente año*

cuarenta...”(Nazario).

Sentirse diferente además, pasaba por llegar a la conclusión que la sociedad era aquélla que los difusores de la nueva ciencia habían “caracterizado”⁶³. Ésto los llevaba a conocer su entorno utilizando los diferentes elementos del nuevo paradigma marxista: Ayacucho era la demostración palpable del carácter semifeudal o feudal de la sociedad peruana: señores feudales, gamonales, hacendados, vías prusianas, campesinos vasallos sometidos; modos de producción mercantil simple, despotismo oriental, además de la “ignorancia” campesina y otros conceptos; todos formaban parte del imaginario colectivo que la generación clasista compartía.

La experimentación, la práctica como criterio para alcanzar la verdad que la nueva ciencia proponía condujo necesariamente a pasar del enunciado a la acción. No fue, como se sostiene, que la politización destruyó el quehacer científico en la universidad; más bien fue el paradigma llevado a su racionalismo extremo lo que conduciría a la situación en que lo político se hace hegemónico frente a la ciencia⁶⁴. El arqueólogo Luis Lumbreras, al hacer, en 1977, un balance sobre la Universidad de Huamanga, respecto de los cambios que había traído a la sociedad ayacuchana,

63. Uso este término por la importancia que llegó a tener la práctica de la “caracterización” de la sociedad peruana a partir de una aproximación absolutamente deductiva del conocimiento de la sociedad peruana.

64. Un elemento siempre presente en la memoria colectiva ayacuchana es la calidad académica, y lo magistral de las clases dictadas por Abimael Guzmán. Alguien que trabajó junto a él pero que participaba más bien en la Democracia Cristiana no dudaba en reconocer las cualidades de Guzmán. (Entrevista realizada en 1999 a Manuel).

“premonitoriamente” nos muestra a dónde debía de conducir el paradigma de la nueva ciencia: “...*Los cambios más importantes están aún por darse, en esto ha intervenido activamente el estamento universitario en Ayacucho; sólo que esta vez es del todo evidente que el asunto está en manos de los explotados, del pueblo...*”(Libro Jubilar, op.cit.:263)

La experiencia científica del marxismo y su correlato político práctico inundaron las aulas universitarias. Los grupos y círculos de “estudio” congregaban a estudiantes y profesores que debían discutir diversos problemas científicos basados en el análisis de la realidad: “...*si habían muchos círculos de estudio y círculos muy serios integrados incluso por profesores y por alumnos de manera simultánea, con una responsabilidad hasta mas exigentes que en la propia universidad...por ejemplo el Círculo Mariátegui después habían un Círculo llamado César Vallejo, bueno eran hombres a los que admirábamos y andábamos poniéndoles sus nombres y era para analizar la problemática de la realidad local mas que por aprobar cursos...*”(Nazario). Los círculos de estudio y el modo cómo se estudiaba el marxismo caracterizan a la generación clasista: la dialéctica, la lucha entre dos líneas, las ideas como reflejo de la infraestructura y otros modos y estilos de adquisición de conocimiento eran percibidos como perfectamente racionales y adecuados al tipo de ciencia crítica que anidaba en Huamanga⁶⁵.

65. Es efecto de la memoria de quienes forman parte de esa generación el enjuiciar posteriormente estas prácticas. Por entonces, éstas eran absolutamente coherentes con el contexto y el ambiente intelectual que se vivía. A la distancia del tiempo, ahora nos parecen prácticas dogmáticas, irracionales o cuando menos propias de estudiantes poco inclinados al estudio y al facilismo de los manuales.

No fueron estos círculos monopolio del FER más afín al grupo de Guzmán, los nuevos contingentes de sanmarquinos e inclusive de universidades particulares como de la Universidad Católica de Lima fueron enviados por sus respectivas organizaciones políticas a realizar trabajo *de base* y extender la influencia de sus respectivos partidos en un espacio como el ayacuchano. La comunidad de ideas y la clase de edad de sus componentes hacían olvidar que más allá del frenesí clasista ese mundo presentaba fracturas regionales y étnicas. Los estudiantes no recuerdan que la marginación por las interferencias lingüísticas o las diferencias sociales hayan sido significativas: “...*En la universidad ya no había mucha discriminación al contrario, había compañerismo, nos ayudábamos cuando no podíamos. Ya era muy poco la discriminación ni entre los profesores ni administrativos...*”(Yenny)

Por entonces, la exclusión era principalmente política, las otras modalidades no eran visibles aunque entre los grupos de militantes más cerrados anidara el racismo⁶⁶. Sin embargo, la “universidad de todas las sangres...jóvenes” prevaleció en la composición de los grupos políticos universitarios. Los grupos eran heterogéneos en su composición social y étnica o regional. “Walter” nos dice que *no era cierto eso de que solo los nativos eran militantes del FER senderista o que solo estaban en la facultad de educación, también habían estudiantes de Ica y otros*

66. Alberto cuenta que cuando en el grupo del FER militaba un conocido personaje político nacional; éste se separó de la agrupación aduciendo que no podía aceptar que como candidato a la FUSCH (Federación Universitaria de San Cristóbal de Huamanga) se haya decidido postular a un estudiante que “ni siquiera hablar bien el castellano”.

*departamentos...*⁶⁷.

La conciencia de “generación” daba lugar más bien a compartir objetivos políticos comunes: cambiar el país, el sistema, entre otros. La idea de que el espíritu juvenil es capaz del cambio radical estaba extendida y alimentada por profesores jóvenes que hacían el papel de ideólogos y conductores. Pero acá surge un fenómeno específico con la cuestión de las generaciones. El concepto de “Generación” que se manejaba en esos años era aquel influenciado por Mannheim y por el romanticismo filosófico alemán: una generación está determinada por su historicidad. Mannheim se refiere a la generación *efectiva* en oposición a la potencial. La dinamicidad, la posibilidad de vivir *la experiencia histórica* como evento que iba a marcar además la conciencia de generación por el resto de sus vidas, fue probablemente la manera cómo la generación clasista de la universidad vivió su proceso. Por entonces, frases maoístas como “*quien no teme morir cortado en mil pedazos, se atreve a desmontar al emperador*” o “*servir al pueblo de todo corazón*” eran los eslóganes (consignas) motivadores. A diferencia de la generación académica, los jóvenes estudiantes fueron priorizando lo político. La militancia y las continuas paralizaciones de las labores académicas fueron alargando los años promedio de estudio; el número de estudiantes que lograban el grado académico de bachillerato o de licenciatura comenzó a disminuir. El paradigma científico convertido en acción política había alterado la finalidad de profesionalización de la universidad⁶⁸.

67. Entrevista a Walter: Setiembre del 2008.

Mannheim señala que al interior de una generación ocurren modos distintos de vivir una experiencia. A esas oposiciones las denomina como unidades de generación. Sin embargo, desde nuestro punto de vista, se llega a las unidades de generación a través de un proceso de construcción de representaciones donde la diferenciación adquiere mayor relevancia. Así, podemos observar cómo en la universidad de Huamanga, durante los años setenta va a producirse un proceso creciente de bifurcación que acompañaba a la intensificación del trabajo político.

No es posible establecer una explicación de causa inmediata para explicar la formación de las unidades de generación. Nos limitamos a mencionar simplemente algunos factores que pueden explicarla.

Un primer elemento debe ser buscado en la manera cómo el paradigma de ciencia empieza a ser contestado. Thomas Khun (op.cit :pag.114) sostenía que un paradigma científico empieza a hacer crisis cuando existe una creciente inseguridad profesional debido al fracaso persistente de los enigmas de la ciencia normal para dar los resultados apetecidos. Para los ideólogos y sus estudiantes es probable que la inseguridad proviniese debido a las propias limitaciones de la universidad como espacio para la consecución de sus propias metas políticas (el hacer la revolución). El gobierno militar de Velasco Alvarado seguía en pie, el campesinado ayacuchano comenzaba a establecer alianzas

68. “Paco” menciona cómo él y otros estudiantes de su promoción tuvieron que retomar sus estudios recién en la década del 90 del siglo pasado. La urgencia de la militancia los llevó a priorizar el trabajo político sobre el académico.

cada vez más importantes con el gobierno y el aparato estatal había empezado a expandirse quitándole poco a poco el protagonismo y hegemonía a la universidad en la ciudad de Ayacucho y la cercana provincia de Huanta. En la lectura “racional y científica” de la realidad las condiciones objetivas no correspondían a aquello que se esperaba como resultado.

Un segundo elemento puede constituir el hecho que los propios jóvenes ideologizados empujaran la proyección política más allá de la universidad; pasar a la acción concreta era una manera de existir para la generación clasista⁶⁹. Esto a su vez implicaba salir a competir por ganarse a las masas o las organizaciones populares según fuera la orientación política. Aquí es preciso añadir que en los años setenta el concepto de “generación” (*del centenario, heroica, del Cincuenta y otras denominaciones*) había sido incorporado en el lenguaje y, a partir de éste, en las prácticas políticas peruanas y diríamos latinoamericanas. Entre los científicos sociales *progresistas* no era desconocido el trabajo de Mannheim sobre las generaciones. Probablemente, este es uno de los casos en que el uso de un concepto en ciencias sociales terminó conduciendo a acciones políticas concretas.

La convocatoria a la asamblea constituyente en la fase tardía del gobierno militar en el Perú terminaría convirtiéndose en

69. Entre las lecturas preferidas y recomendadas en esta generación está uno de los libros más sugerentes para la acción política: Así se templó el acero de Nikolai Ostrovski. Texto de lectura obligatoria en las asignaturas de español en la universidad; narra la historia de un joven socialista durante la revolución soviética.

el momento esencial en la formación de las unidades de generación. La posibilidad de pasar a la acción política pública o clandestina debió pesar en las diferencias que ahora aparecían en la conciencia de “generación”. Estas diferencias resultaron mediadas por lo que Vincent (op.cit.:2005) denomina como *economía política* de las generaciones. Aquí, el capital social resultó importante para muchos jóvenes de la generación clasista. Probablemente, el camino a seguir se hallaba en función a las posibilidades de uso de este capital social: participar de redes locales y regionales que reforzaban su opción por el trabajo clandestino de preparación de las acciones armadas; acceder a redes de acción más pública y ciudadana moviéndose entre organizaciones populares y partidos políticos ahora legalmente reconocidos o participar como variante de esta última, en un creciente número de organizaciones no gubernamentales⁷⁰.

Así, las nuevas condiciones mediaron en la construcción de la memoria de la generaciones aunque sólo el transcurso del tiempo y la interpelación que la generación siguiente comenzó a plantear, condujo a determinar los elementos y la estructuración de los recuerdos que produjeron la imagen que de sí misma desarrolló la generación clasista. Memoria y estructuración del tiempo social se suceden incesantemente a través de cada generación.

70. Según versiones recogidas entre ex profesores simpatizantes de Sendero Luminoso, en los años previos al inicio de la lucha armada, el Partido les pidió que cada uno decidiese si entraba en la clandestinidad incorporándose a dicha organización o permanecía fuera de ella, en este caso dejando de pertenecer a esta agrupación. Esta consulta fue hecha a toda su militancia previa al inicio de las acciones armadas. Esto es diferente a sus actos posteriores donde si hubo reclutamiento compulsivo de jóvenes para formar parte de “la masa” y participar en acciones armadas.

La generación posclasista

Un poema escrito por un profesor de la Universidad de Huamanga en la época de la violencia dice: *Aquí nada ha pasado/nadie ha venido/ninguno se ha ido/menos nadie ha muerto*⁷¹. Parecía efectivamente que el tiempo se hubiera detenido, que los acontecimientos no hubieran tenido lugar y que el proceso biológico de sustitución de una generación por otra simplemente no tuviera lugar.

Y es que en la memoria colectiva ayacuchana, luego de los primeros tiempos de estallido de la violencia, pareciera ingresarse a una zona gris del recuerdo, a un camino inverso a la estructuración del tiempo social y por tanto al ordenamiento de éste a través de las generaciones. No se debe buscar en los efectos directos de los hechos acontecidos la explicación sobre este proceso; más bien, es en los propios espacios de la memoria, en sus escisiones y pausas, ocultamientos, acomodados, en sus no lugares de memoria, donde es posible hallar respuestas.

Por ello durante el período de violencia, la diferenciación generacional pareciera haberse dado de manera tan imperceptible, la generación clasista no podía transmitir su propia memoria a la generación siguiente sin incurrir en silencios y pausas; la paradoja es que la conciencia de generación obligaba a levantar muros, vallas, y a mostrarse como generación escindida, como un homogéneo que nunca hubiera tenido lugar.

71. Marcial Molina Richter, *Ayacucho Hora Nona, Lima, 1988*.

La nueva generación tampoco podía constituir su propia memoria, por cuanto el proceso necesitaba de lo informado por la generación anterior; diferenciarse y al mismo tiempo identificarse con esta era difícil ante el proceso que vivía la primera.

Fue la postviolencia, la lenta reconfiguración del tiempo social lo que finalmente contribuyó a restablecer la memoria y a delinear los nuevos contornos de la conciencia de la generación posclasista. A diferencia de las anteriores generaciones, los jóvenes de ahora tienen un mejor acceso a recursos diversos, a medios de comunicación como el internet que los anteriores no podían siquiera imaginar. Podemos decir que ésta es una generación mejor dotada en ese sentido. “...*mi generación es mucho mas avanzado por la misma tecnología que hay que esta apareciendo computadoras, Internet y tienen un mayor acceso y esto tiene ventajas y desventajas en lo académico somos más liberales que la época anterior...*”⁷²

Sin embargo, no podemos decir lo mismo respecto a las condiciones académicas en que se desenvuelven; la universidad no ha dejado de ser la misma de los años de violencia no sólo por la carencia de recursos sino porque su estructura ya no responde a las nuevas condiciones de enseñanza. El deterioro académico es también visible en opinión de los estudiantes como nos dice Edith: “...*Sabía que la universidad atravesaba una crisis en el sistema de enseñanza me di cuenta con los practicantes de educación. No*

72. Grupo Focal con estudiantes de la UNSCH realizado en enero del 2009.

¡sabían casi nada! Claro con excepción de algunos que sí se defendían...”⁷³

La generación posclasista que asiste a la universidad es básicamente ayacuchana, hijos de sectores medios urbanos y todavía, en menor medida, rurales; los hijos de campesinos de comunidades siguen siendo el sector menos representado. También la proporción de varones y mujeres ha variado; hoy es de uno a uno. Si la generación anterior fue políticamente sexuada en tanto implicó el protagonismo de las mujeres en la actividad política. La actual es también sexuada pero probablemente, en términos de autonomía individual y comportamiento sexual⁷⁴.

En el aspecto académico, los estudiantes no tienen referentes respecto a profesores o estudiantes como si los tenían los de la generación anterior, pero poco a poco van encontrando ecos ideológicos de la generación del setenta: “...*me parece que la universidad solo a formado mediocres, serviles en todos los campos. ¿desde sus inicios? No, no ha habido verdaderos profesionales también. Y ahora tenemos casi una gran parte de profesores ineptos, que están imbuidos de principios reaccionarios a la historia, pero yo no podría generalizar; hay un sector considerable que tiene ese problema consiente o inconscientemente...*”⁷⁵

73. Entrevista a Edith, Diciembre del 2008.

74. Lamentablemente no contamos con estudios sobre la relación entre género y generación en el caso de Ayacucho.

75. Entrevista a Michel, enero 2009.

Los ecos de la generación clasista llegan a la generación actual, para ellos pareciera que la violencia fue sobre todo una pausa *olvidable* que no altera mucho su visión sobre el período previo: “...ellos eran más culturalizados sabiendo los libros, abocados a la lectura. Yo creo que ellos mas se dedicaron al estudio estuvieron cerca de los libros a la información....Lo bueno de ellos es lo que mas se dedicaron al estudio....” (grupo focal)...”...Fueron intelectuales que han servido al pueblo de todo corazón...”(Miguel)

¿Cómo entender el peso que la generación clasista sigue teniendo hasta hoy? Una respuesta inmediata sería que la actual es una generación que no vivió la violencia y por lo tanto no conoce las consecuencias de su acción. Justamente, uno de los efectos de la memoria de la generación anterior es la transmisión a la nueva sobre su propia experiencia.

Quizás la respuesta habría que buscarla en la manera cómo el espacio de la universidad, evoca recuerdos de una grandeza de universidad que fue y no lo es más. La manera en que se continúa haciendo memoria donde *el progreso* aparece en el pasado y no como teleología del presente. Es en la propia vivencia cotidiana de la actual generación donde estudiar en una universidad que se considera para *excluidos* lo que provoca una manera nostálgica de mirar al pasado.

Sin embargo, la generación *efectiva* de hoy (en términos de Mannheim) tampoco ve en las acciones del pasado –no por el momento- el medio para vencer la exclusión. El inmediateismo

político de la generación anterior ha cedido el paso al inmediatismo de la profesionalización de la actual. Los hábitos de estudio y de socialización en la universidad han cambiado y el *colectivismo* del pasado ha cedido el paso al individualismo del internet y la fotocopia. Pero existe además un factor que consideramos gravitante: el ambiente intelectual del presente no es el mismo que aquél de la generación anterior.

Conclusiones

ALGUNAS CONCLUSIONES FINALES

Hemos intentado mostrar cómo el proceso y la participación de la universidad de Huamanga en los acontecimientos de la violencia son vistos de manera distinta al modo cómo se ha escrito, estigmatizado y e incluso, nos provoca decir, humillado, respecto a la violencia de los años ochenta.

Un enfoque basado en el análisis socio económico y cultural muestra cómo sus conclusiones no corresponden a lo que la sociedad regional ayacuchana piensa de sí misma y de su universidad. La frialdad de las cifras, argumentaciones históricas o citas descontextualizadas añaden más dudas a la manera cómo y por qué motivos o razones más allá de lo estrictamente académicas, puede haberse elaborado una historia para el consumo de los especialistas y para contribuir a la construcción de una Historia Oficial.

En estos análisis, los actores universitarios responden simplemente a factores como la desadaptación, a valores como el

resentimiento e incluso a patologías sociales. Ciertamente, la experiencia de Sendero Luminoso en los años de la violencia fue tan dura que es preciso mostrar y explicar los elementos desencadenantes de tan terrible experiencia. Pero distinto es buscar construir una imagen grotesca del OTRO a fin de resaltar la faz bondadosa de la nuestra.

Esa memoria sobre el OTRO y construida a posteriori, deja entrever más bien el intento por demostrar que nunca nos asemejamos siquiera en lo más mínimo a él. Deslindar con el pasado es la manera cómo esta memoria intenta ser transmitida a la generación sucedánea.

Por ello, la necesidad de buscar otra nueva entrada para entender el problema y sobre todo para repensar la universidad de Huamanga, sobre sus estudiantes y especialmente aquellos (quechuas y amazónicos) a quienes se considera que siempre formaron parte de ella, pero en realidad estuvieron excluidos de los estudios superiores. La perspectiva generacional nos permite conocer mejor el problema de las exclusiones en universidades nacionales del país.

Todo ello nos ha permitido encontrar justamente otras maneras de construir la memoria, aquéllas de las generaciones que, sin descartar la importancia mediadora de los factores sociales, económicos o culturales, nos han conducido a buscar establecer una narrativa local de la universidad de Huamanga y su proceso.

Bibliografía

Attias_Donfut, Claudine: **SOCIOLOGIE DES GÉNÉRATIONS, L'EMPREINTE DU TEMPS.** Presses Universitaires de France. 1988. 249 pags.

Bohman, James: **CRITICAL THEORY AS PRACTICAL KNOWLEDGE: PARTICIPANTS, OBSERVERS, AND CRITICS.** En: *Philosophy of the Social Sciences*. Editado por Stephen Turner y Paul Roth. Blackwell Publishing. Malden USA, 203. Págs.91-109

Burga, Manuel: **UNIVERSIDAD Y DESCENTRALIZACIÓN: RETOS DE LA ACTUALIDAD.** Ensayo preparado para la Red para el Desarrollo de la Ciencias Sociales en el Perú. Lima, 2007 (manuscrito), 15 págs.

Bourdieu, Pierre. **LA IDENTIDAD Y LA REPRESENTACION: ELEMENTOS PARA UNA REFLEXION CRÍTICA SOBRE LA IDEA DE REGIÓN.** En *publicacion: Ecuador Debate*, nro. 67. CAAP, Centro Andino de Acción Popular, Quito: Ecuador. Abril. 2006.

Burga, Manuel y Alberto Flores Galindo. **APOGEO Y CRISIS DE LA REPUBLICA ARISTOCRÁTICA**. En: Alberto Flores Galindo: Obras Completas (Tomo II). SUR, Casa de Estudios del Socialismo. Lima, 1994. 639 págs.

Cavero, Arnulfo: **UNSCH, “...IMPOSIBLE ES MORIR...” UNIVERSIDAD SATANIZADA, ASFIXIADA Y VIOLENTADA**. Naokim Ediciones, Huancayo, 2005. 143 págs.

Chakrabarty, Dipesh: **PROVINCIALIZING EUROPE: POSTCOLONIAL THOUGHT AND HISTORICAL DIFFERENCE**. Princeton University Press, USA 2000, 301 págs.

Chuchon, Michael: **PRESENCIA DE LOS PARTIDOS POLITICOS EN POMACocha: UN ESTUDIO DE CASO, 1945-1975**. Informe de Prácticas Pre-profesionales para optar al grado de Bachiller en Historia. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho, 2009.

Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR): **INFORME FINAL: 1980-2000**. SER: EL INFORME FINAL 1980/2000, AYACUCHO, Tomo 2. 153 págs. Lima, 2004.

Degregori, Carlos Iván: **EL SURGIMIENTO DE SENDERO LUMINOSO: AYACUCHO 1969 – 1979**. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1990. 270 págs.

Degregori, Carlos Iván: **“LA REVOLUCIÓN DE LOS MANUALES: LA EXPANSIÓN DEL MARXISMO**

LENINISMO EN LAS CIENCIAS SOCIALES Y LA GÉNESIS DE SENDERO LUMINOSO", en: *Revista Peruana de Ciencias Sociales*, Vol 2, Nro. 3, FOMCIENCIAS, Lima. 1990.

Degregori, Carlos Iván: **PANORAMA DE LA ANTROPOLOGÍA EN EL PERU: DEL ESTUDIO DEL OTRO A LA CONSTRUCCIÓN DE UN NOSOTROS DIVERSO**. En, **NO HAY PAÍS MÁS DIVERSO, COMPENDIO DE LA ANTROPOLOGÍA PERUANA**. Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú. Lima, 2001. págs.20-73.

Degregori, Carlos Iván: **¿PORQUÉ APARECIÓ SENDERO LUMINOSO EN AYACUCHO? EL DESARROLLO DE LA EDUCACIÓN Y LA GENERACIÓN DEL 69 EN AYACUCHO Y HUANTA**. En, **HISTORIZAR EL PASADO VIVO EN AMERICA LATINA**, Dir. Anne Pérotin-Dumon. 2007. <http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es> (Consultado a partir de una copia impresa)

De La Riva Agüero, José: **PAISAJES PERUANOS**, en **ANTOLOGÍA DE HUAMANGA**, Edgardo Rivera Martinez, Compilador. Fundación Bustamante de la Fuente, Lima, 2004. Págs.181-191

Dilthey, Wilhelm: **INTRODUCCIÓN A LAS CIENCIAS DEL ESPÍRITU: ENSAYO DE UNA FUNDAMENTACIÓN DEL ESTUDIO DE LA SOCIEDAD Y DE LA HISTORIA**. Alianza Editorial, Madrid, 1980. 88págs.

Durkheim, Emile: **THE DIVISION OF LABOR IN SOCIETY**.

The Free Press, Glencoe, Illinois 1947. 437 págs.

Eisenstadt, S.N.: **FROM GENERATION TO GENERATION: AGE GROUPS AND SOCIAL STRUCTURE**. The Free Press, Mc Millan, Londres, 1956. 357pags.

Gamarra, Jeffrey: **SOBRE LA HISTORIA CULTURAL DE AYACUCHO**, en Revista Guamangensis No.7, setiembre del 2007. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho, págs. 38-43.

Gonzales, Osmar: **SANCHOS FRACASADOS: LOS ARIELISTAS Y EL PENSAMIENTO POLÍTICO PERUANO**. Ediciones PREAL, Lima, 1996. 346 págs.

Gonzales, Osmar: **PENSAR AMERICA LATINA: HACIA UNA SOCIOLOGÍA DE LOS INTELCTUALES LATINOAMERICANOS SIGLO XX**. Ediciones Mundo Nuevo, Lima, 2002. 102 pags.

González Prada, Manuel: **PAGINAS LIBRES: Discurso en el teatro Politeama**. Edición electrónica. . Edición de Thomas Ward, 2003 <http://evergreen.loyola.edu/tward/www/gp/libros/paginas/pajinas6.html> Consultado el 16/05/09

Gutierrez, Miguel: **LA GENERACIÓN DEL '50: UN MUNDO DIVIDIDO**. Lima, 1988. Citado por Degregori en ¿PORQUÉ APARECIO SENDERO LUMINOSO EN AYACUCHO? EL DESARROLLO DE LA EDUCACIÓN Y LA GENERACIÓN DEL

69 ENAYACUCHO Y HUANTA.

Kristal, Efraín: **UNA VISIÓN URBANA DE LOS ANDES, GÉNESIS Y DESARROLLO DEL INDIGENISMO EN EL PERÚ, 1848-1930.** Instituto de Apoyo Agrario, Lima, 1991. 224 págs.

Kuhn, Thomas S.: **LA ESTRUCTURA DE LAS REVOLUCIONES CIENTÍFICAS.** Breviarios, Fondo de Cultura Económica, México 2004, 319 pags.

Lynch, Nicolás: **LOS JOVENES ROJOS DE SAN MARCOS: EL RADICALISMO UNIVERSITARIO DE LOS AÑOS SETENTA.** El Zorro de Abajo Ediciones, Lima, 1990. 122 pags.

Mannheim, Karl: **EL PROBLEMA DE LAS GENERACIONES.** En Revista Española de Sociología (REIS) No.62, pags.193-242.
http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_062_02.pdf

Manrique, Nelson: **TIEMPOS DEL MIEDO, LA VIOLENCIA POLÍTICA EN EL PERÚ 1980-1996.** Fondo editorial del Congreso del Perú. Lima, 2002, 395 pags.

Millones, Luis: **LA NOSTALGIA DEL PASADO GLORIOSO: AYACUCHO 1919-1959.** En: Pasiones y Desencuentros en la cultura andina. Editado por Hiroyasú Tomeda y Luis Millones. Fondo Editorial del Congreso del Perú. Lima, 2005. Pags.195-232.

Parodi, Carlos: **PERÚ 1960-2000, POLÍTICAS ECONÓMICAS**

Y SOCIALES EN ENTORNOS CAMBIANTES. Universidad del Pacífico, Lima, 2007. 464 pags.

Pereyra, Nelson: **“CON ELLOS HABÍA ORDEN... PERO ESTABAN EQUIVOCADOS”. SENDERO, GUERRA Y MEMORIAS EN CARMEN ALTO (AYACUCHO 1976-1990)** (manuscrito), 37 pags.

Portocarrero, Gonzalo: **RAZONES DE SANGRE, APROXIMACIONES A LA VIOLENCIA POLÍTICA.** Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica, Lima, 1998. 302 pags.

Proyecto Hatun Ñan: UNSCH: **LINEA DE BASE /DIAGNÓSTICO DEL PROYECTO ACCIÓN AFIRMATIVA EN LA UNSCH, ESTUDIANTES 2006.** Vice Rectorado Académico, UNSCH, 2007, Ayacucho.

Rénique, José Luis: **LOS SUEÑOS DE LA SIERRA: CUSCO EN EL SIGLO XX.** Cepes, Lima, 1991. 413 págs.

Rénique, José Luis: **LA VOLUNTAD ENCARCELADA, LAS “LUMINOSAS TRINCHERAS DE COMBATE” DE SENDERO LUMINOSO EN EL PERU.** Lehman Collage, City University of New York. Versión PDF. 2003. /www.uoregon.edu/~caguirre/renique.pdf. Pág.8.

Real Academia Española: **DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA.** Décima segunda edición. <http://buscon.rae.es/draeI/>

SrvltConsulta?. 2001. Consultado el 15/05/09

Sute UNSCH: **LAS DOS LÍNEAS EN EL DESARROLLO DEL SUTE-UNSCH**. En Escuela Sindical, No.1, año 1976. Sute Unsch, Ayacucho 1976. 17 págs.

Trouillot, Michel Rolph: **SILENCING THE PAST, POWER AND THE PRODUCTION OF HISTORY**, Beacon Press, Massachusetts, 1995. 191pags.

Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga: **LIBRO JUBILAR EN HOMENAJE AL TRICENTENARIO DE SU FUNDACIÓN**. Unsch, Ayacucho 1977. 271 págs.

Vargas, Walter: **CAMINO DE AYRABAMBA**. En *Camino de Ayrabamba y otros relatos*. Grupo Literario Nueva Crónica. Canta Editores, Lima, 2007. pags.11-52.

Vincent, John A.: **UNDERSTANDING GENERATIONS: POLITICAL ECONOMY AN CULTURE IN AN AGEING SOCIETY**. En The British Journal of Sociology. Volumen 56, No.4, Blackwel Publishing Ltd. Oxford, Inglaterra, 2005. Pags. 579-599.

Wachtel, Nathan: **LA VISION DES VAINCUS, LES INDIEN DU PÉROU DEVANT LA CONQUÈTE ESPAGNOLE**. Ediciones Gallimard, Francia, 1971. 395, págs.

Anexos

Encuesta A

Sr. C. P. Ernesto

N|28

Folio A–L

- 1.-redacte en forma clara y sencilla su autobiografía, consignando los siguientes aspectos: Infancia - edad escolar – Enfermedades que ha padecido y que padece actualmente – referencia de sus padres y hermanos – cuál es la posición que Ud. ocupa en su familia y que relaciones sostiene con sus padres y familiares – Qué personas han ejercido alguna influencia en Ud.; Cómo y en que etapa de su vida – Cuáles son sus ocupaciones favoritas – Si pertenece a alguna institución social, cultural, etc., indique el nombre – Si ha trabajado o trabaja, indique la institución , el cargo que ocupa u ocupa en ella y que relaciones sostiene con sus jefes y compañeros de trabajo – consigne cualquier otro dato que considere de importancia.*

Nací en esta ciudad el de Setiembre de son mis padres Julian Camassi i Teodosic Pizarro. Los primeros años de mi infancia transcurrieron en la casa que nací en la Av. Centenario.

Ingrese a la escuela elemental de mi barrio, en forma un tanto sorpresiva: jugaba una mañana en ele parque de la Magdalena junto con mis amiguitos, cuando se presento un abuelito i me llevo a matricular, cuando mis padres todavía no habían pensado en ello: en ese entonces yo no había cumplido los años.

Después de ese año pase a la escuela de “la Companie” que así se llamaba un centro escolar que funcionaba en el local que ahora ocupa el museo Regional de Ayacucho, después del saqueado año me cambiaron mis padres al centro escolar “Luís Carranza”

En esa escuela estudie sin interrupción hasta el 5° año de primaria, después de ese año mi padre me llevó a Lima por unos días. Días que se trocaron en años que estuve a lado de él en casi todas las ciudades del Sur del Perú, por que su trabajo requería así. Años que perdí lamentablemente sin poder estudiar en ninguna escuela.

Volví a esta ciudad ya adolescente alado de mi madre y pensé en estudiar nuevamente, con ese motivo me matriculé nuevamente en la misma escuela (Luís Carranza).

Luego pasé al colegio particular “San Jun Bosco”.

El 1° año de E.S. ese año (1952) con motivo de la inauguración del estadio nacional de Lima, un seleccionado de este departamento fue a la capital a disputar un campeonato con los demás deportistas. En su oportunidad me tocó defender a mi tierra siendo el jugador más joven de ese equipo.

Después de esa oportunidad no he dejado de intervenir en ningún equipo de Ayacucho en sus eventos compromisos con otros departamentos.

En el matrimonio de mis padres soy el 2° hijo, y siendo la primera mi hermana Antonia de 29 años casada con Gamarra, actualmente tiene 5 hijos, varones, luego tengo un hermano menor. Carlos Vidal, que este año ingresó al 1° año de secundaria. Por otro lado, tengo un hermano natural, hijo de mi madre querida en Lima desde su niñez i se llama Julio Herrera.

Por otro lado mi ocupación favorita es la lectura i soy admirador ferviente de Ricardo Palma i sus tradiciones peruanas que es mi libro por excelencia.

Desde muy niño siempre me gustó las recomendaciones del Sr. Nicolás Castilla, al repetirnos “...” En la practica de los deportes somos equilibrado con el estudio; era director de la escuela Carranza, además mi padre siempre mi inculcaba la practica del fútbol que es su deporte favorito i además el mió.

Actualmente pertenezco al club deportivo “Centenario” i últimamente estuve enfermo de las amígdalas, aunque de niño

enferme de sarampión; otras enfermedades propias de la infancia.

Termine mis estudios el año pasado en la ciudad de Huanta después de algunos contratiempos i luego de perder nuevamente 2 años de estudio.

Vivo junto con mi madre i mi hermano menor, mi papá actualmente se encuentra en la ciudad de Tacna, pero siempre que le permite su trabajo viene a esta ciudad después de uno o dos años, por lo general se olvida de sus envíos de dinero mensualmente para nuestro vestido i alimentación.

2.- *¿Qué Carrera quiere seguir en la Universidad?*

La carrera que escogí en la Universidad es de letras siendo lo que más se amolda a mi manera de pensar i a mi carácter.

3.- *¿por que ha elegido esta carrera? ¿Hay alguna otra persona de su familia que tenga esa carrera? ¿Qué espera Ud. hacer al recibir su título?*

He elegido esta carrera por lo dicho más arriba i por que también en la secundaria los cursos que me gustaban era la de letras. Ente mis parientes tengo algunos primos que son profesores de primaria en provincias.

Al recibir mi título mi anhelo es trabajar en mi tierra i además ofrecer a mis padres una satisfacción porque seré su primer hijo

profesional.

4.- ¿cuál cree Ud. que son las principales necesidades de las poblaciones andino-selváticas del Perú? ¿Qué instituciones de Ayacucho o de su ciudad natal le interesa más y por qué?

La principal necesidad de los pobladores de la Sierra i Selva del Perú son: vías de comunicación; la alfabetización de la masa indígena para que así se sumen a la civilización i ayuden a construir un Perú mejor.

La institución que más me interesa, es la reabierta Universidad de esta ciudad por que así da mejores facilidades al estudiante del centro del Perú en su afán de superación, además creando un nuevo tipo de profesionales que en otros países de América tienen mucho a raigo i aceptación desde años atrás.

Encuesta B

Juvenal Quispe Neptalí León Inti

- 1.- *redacte en forma clara y sencilla su autobiografía, consignando los siguientes aspectos: Infancia - edad escolar – Enfermedades que ha padecido y que padece actualmente – referencia de sus padres y hermanos – cuál es la posición que Ud. ocupa en su familia y que relaciones sostiene con sus padres y familiares – Qué personas han ejercido alguna influencia en Ud.; Cómo y en que etapa de su vida – Cuáles son sus ocupaciones favoritas – Si pertenece a alguna institución social, cultural, etc., indique el nombre – Si ha trabajado o trabaja, indique la institución, el cargo que ocupa u ocupa en ella y que relaciones sostiene con sus jefes y compañeros de trabajo – consigne cualquier otro dato que considere de importancia.*

Mi nombre es Juvenal Quispe Neptalí León Inti. Nací el de mayo de 1937 en el distrito de Huancllán, provincia de Aija.

Departamento de Ancash. Mis padres: Teófilo León Paredes, natural del distrito de Huacllán – provincia de Aija – departamento de Ancash. Mi mamá Rosalía Ynti de León, natural del distrito de Succha, de la provincia de Aija - departamento de Ancas. Ambos profesores de educación primaria, mis estudios de educación primaria lo hice en el distrito de Succha. Pasé luego a educación secundaria a la ciudad de Huaraz, solo por un año. Primer año. Al año siguiente, toda la familia se trasladó a la ciudad de Lima donde estude los demás años de educación secundaria: segundo año en el colegio particular “Nuestra Señora de las Merced” y los tres años siguientes en el colegio nacional “Hipólito Unanue” no he tenido o padecido de enfermedades de importancia. Mis hermanos: una es profesora de educación primaria, dos hermanos estudian educación superior y una hermana que también estudia en la universidad San Marcos. Fuimos 6 hermanos, 5 varones y uno fallecido. Yo soy el último de todos ellos.

Las relaciones con mis padres y mis hermanos son de lo mejores y nos comunicamos continuamente.

Mis padres han ejercido una infancia muy directa desde mi infancia siempre he tratado de imitar a mis padres en su modo de ser. Un padre profesional muy responsable y eficiente en toda la extensión de la palabra. Él ha influido mucho en mi personalidad y deseo ser maestro como él. Mis ocupaciones favoritas: el estudio en general, la lectura en cuanto a distracciones: el cine y el paseo con mis amigos. No he

trabajado, siempre me he dedicado al estudio.

2.- *¿Qué Carrera quiere seguir en la Universidad?*

Voy a estudiar la carrera de educación.

3.- *¿por que ha elegido esta carrera? ¿Hay alguna otra persona de su familia que tenga esa carrera? ¿Qué espera Ud. hacer al recibir su título?*

E elegido esta carrera porque siento pasión por ella. Las personas que han influenciado para elegir esta carrera son mis padres, luego un gran profesor de educación cuando estaba en el colegio, quien era profesor de anatomía. Por eso he decidido ser profesor de educación secundaria en la especialidad Ciencias Naturales.

4.- *¿cuál cree Ud. que son las principales necesidades de las poblaciones andino-selváticas del Perú? ¿Qué instituciones de Ayacucho o de su ciudad natal le interesa más y porqué?*

Las principales necesidades de las poblaciones andino – selvática es erradicar el analfabetismo como primer paso para salir del subdesarrollo.